



REVISTA DE ANDALUCIA

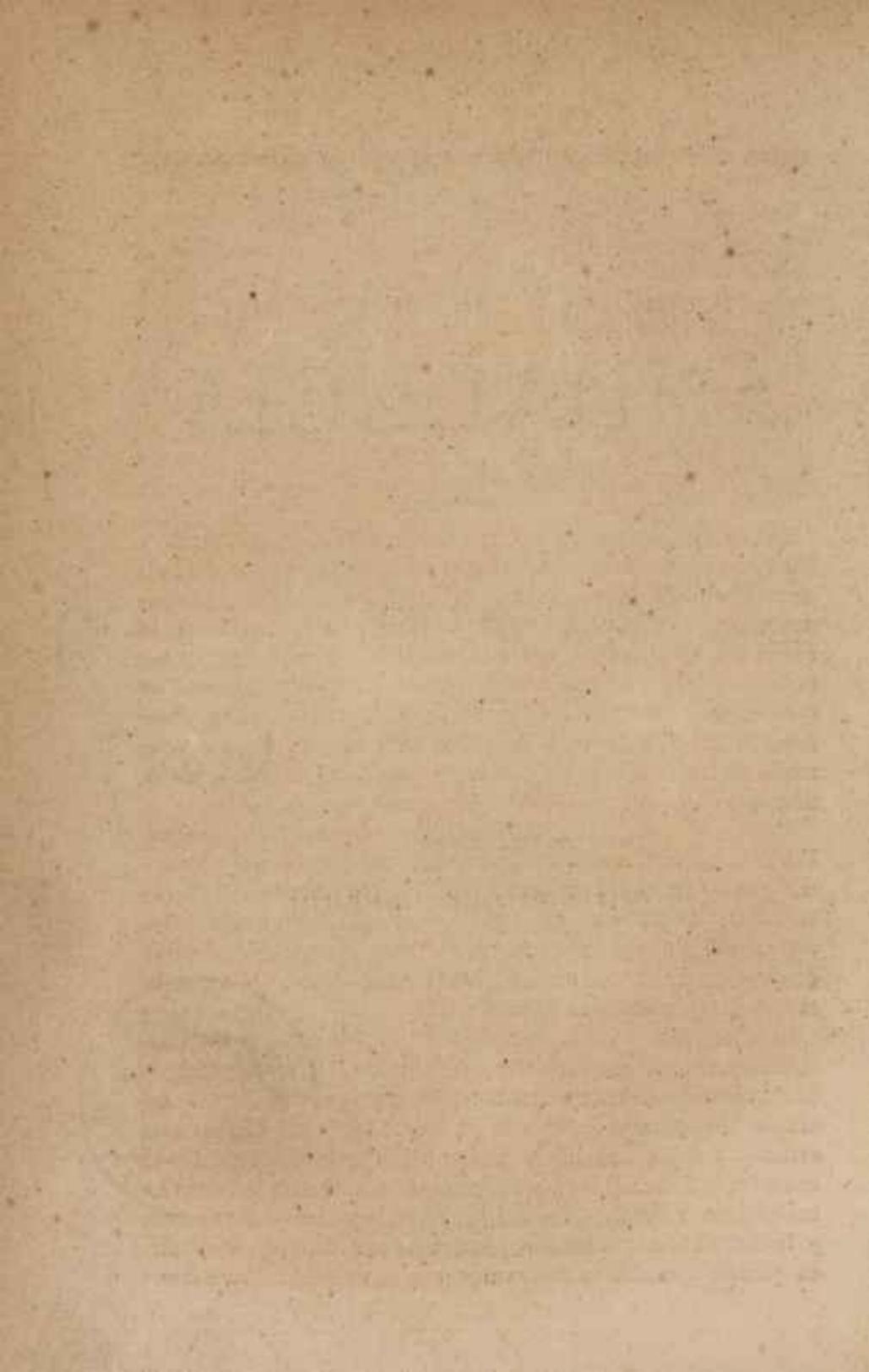
REVISTA
DE
ANDALUCIA

TERCER AÑO.—TOMO V

DIRECTOR—PROPIETARIO
D. ANTONIO LUIS CARRION

MADRID
REDACCION Y ADMINISTRACION
Isabel la Católica, 18, pral.
1876





MOVIMIENTO FABRIL É INDUSTRIAL

EN ANDALUCIA



El trabajo, ocupacion deshonrosa, emblema de la tiranía y signo de esclavitud en los primeros tiempos de la humanidad, dignificado hoy por la libertad, la filosofía y la lógica de la razon, es el símbolo más puro del Progreso, el lábaro santo de la redencion del Hombre, la base firmísima que ha de sustentar en el porvenir el edificio majestuoso de la naciente civilizacion que unirá los pueblos con el lazo de la fraternidad, preservándolos de las catástrofes y tormentas sociales que siempre acumuló, en nubes sombrías la ignorancia y la ociosidad, en el hermoso cielo de la conciencia humana.

La ociosidad es madre del vicio, dice una máxima antigua. Y nosotros añadiremos, apoyados en el testimonio de la historia, que es origen de la decadencia, del envilecimiento, de la esclavitud de las razas que alimentan y mantienen la tiranía, y motivo, el más poderoso, de la guerra, que en sí lleva el olvido de todas las leyes verdaderamente humanas y la destruccion y ruina completas de las naciones.

La degradacion del bajo imperio de Constantinopla que tan minuciosamente nos describe el historiador Nicéforo Gregoras; la Roma del Patriciado, contra cuya corrupcion y servilismo clama ardientemente Juvenal en sus amargas é inimitables sátiras, y todos aquellos pueblos que, así en la antigüedad como en los llamados tiempos medios, asombraron al mundo é indignaron á los filósofos con la relajacion de sus costumbres y la increíble organizacion política de sus Estados, debieron, en primer término, tales desdichas á la holgazanería, funda-

mento de la esclavitud que postra y enerva las fuerzas físicas y morales del hombre.

La consecuencia lógica de estado tan anómalo era la guerra salvaje que encendía y asolaba la tierra. Por eso Tácito resumiendo las ideas del mundo antiguo dice que *la gloria de la justicia corresponde al más fuerte*. El grito, el esfuerzo sublime de Espartaco rompió el primer eslabon de la cadena del esclavo, y á través de los siglos y las civilizaciones nos transmitió en esencia esta hermosa máxima de los tiempos modernos: *La gloria de la justicia y del derecho, la verdadera gloria, corresponde al que más trabaja, al que más inventa, al que más útiles y humanitarias ideas pone al servicio de la civilizacion y del progreso*.

La fábrica del industrial, el taller del obrero, el laboratorio del químico, el despacho del comerciante, el gabinete del escritor..... son los templos augustos y sagrados donde esta generacion innovadora rinde culto ferviente al Dios de la libertad y de la ciencia, al Dios de la razon y del espíritu, elevando su pensamiento—tan grande como las empresas á que dá cima,—en alas de virtud severa, á las increadas y puras regiones del sentimiento y de la fantasia, donde flotan como ráfagas luminosas en cielo sereno y trasparente, las soluciones de los grandes problemas que el hombre está llamado á resolver en la persecucion de sus generosos ideales.

¡Qué espectáculo tan maravilloso ofrece el trabajo al siglo XIX!... El hombre, el rey de la creacion, no encuentra obstáculos á su paso, ó si los encuentra los vence con su inteligencia privilegiada. Domina el rayo, y con su celeridad pasmosa comunica el humano pensamiento de uno al otro confin de la tierra; aprisiona el vapor y surca los mares y recorre el mundo é inventa máquinas para la industria que, acreciendo la produccion, mejora notablemente la condicion del artifice, economizando sus fuerzas físicas; horada las montañas, cruza los rios, salva los precipicios y pone en comunicacion los más apartados mares para abreviar las distancias; doma como blanda cera los más duros metales; estudia el curso de los astros para el mejor conocimiento del planeta que habitamos y de los que nos rodean; roba su secreto á las plantas para curar las dolencias de nuestro cuerpo, y todo, todo, en fin, lo penetra y lo

analiza y lo utiliza perfectamente. La historia del arte y del trabajo puede resumirse en esta frase: La naturaleza, vencida, se ha puesto al servicio del hombre.

De las obras de nuestros días, de las obras del talento, de la constancia y de la laboriosidad, no podrá decirse que son testimonio

«de la infamia del arte y de los hombres,»

como dijo un poeta refiriéndose al monasterio del Escorial; porque el arte, el trabajo y la ciencia, no están hoy al servicio de determinadas personas é intereses; están al servicio de las ideas universales, de los grandes intereses de la humanidad, y todos participamos de su gloria y de su provecho.

El obrero que de una piedra extraída del profundo seno de una montaña elabora el hierro con que forja el arado para cultivar la tierra ó los componentes de la locomora que recorre veloz los países derramando en ellos torrentes de bienestar y civilización, es un héroe, más digno de loa que el antiguo guerrero que con su espada y sus legiones conquistaba y sometía á bárbara dominación pueblos y razas. El guerrero no convenía, subyugaba por el terror: el obrero no impone su voluntad; ésta es aceptada en el fruto de su trabajo por la conveniencia, por el provecho que reporta. El extruendo de los combates ponía miedo en el corazón; el ruido del taller, el golpe del martillo, es la campana que toca á gloria en el templo de la conciencia emancipada, anunciando al mundo el grato suceso de la Redención.

Cualquiera que en los tiempos modernos ha querido inspirar confianza, ha proclamado como la mejor de las teorías la teoría del trabajo. Napoleón, el famoso capitán de la Francia revolucionaria, el audaz conquistador, el genio y el rayo de la guerra, como le llaman algunos de sus partidarios, viendo que su ocupación continúa—el batallar—le iba enajenando las simpatías del pueblo á cuya dictadura aspiraba, escribía al Directorio de la República francesa desde Passeriano con fecha 19 Vendimiario, año VI—10 de Octubre 1797—después de firmada la paz con Austria, lo siguiente:

«No me resta más que confundirme entre la multitud, tomar el arado como Cincinato, y dar el ejemplo del respeto á los ma-

gistrados y de la aversion al régimen militar que ha destruido tantas Repúblicas y perdido tantos Estados.»

Dó quier que el hombre fije la mirada en los momentos actuales, allí encuentra la preponderancia, la supremacía del trabajo, único elemento racional de vida, primera y esencialísima virtud del sér humano en todas sus aptitudes y manifestaciones.

¿En qué fundan las naciones su bienestar y su prosperidad, su tranquilidad y su cultura? Principalmente en el desarrollo de su comercio. El comercio, dice Montesquieu, une á las naciones; en su más alta expresion, es la imagen de la solidaridad humana. Y ¿qué es el comercio?—preguntamos nosotros: El movimiento de la produccion, el resultado natural del trabajo. Proscribid el trabajo y desaparecerá el comercio, y con él la riqueza, el bienestar y la cultura de los países.

En otros tiempos—¡tiempos de amarga recordacion!—el capital estaba al servicio del fanatismo, y el dinero del potentado se empleaba en la construccion de edificios piadosos que, si respondian en cierto modo á las necesidades morales de la época y por el pronto—mientras se construían—venian á satisfacer efímeramente las necesidades del trabajo, de nada servian luego con relacion al bienestar material de los pueblos y de las clases más numerosas de la sociedad. Por el contrario, fomentaban la ociosidad en diversos sentidos. ¿Quién no recuerda con pena y con indignacion la histórica sopa de los conventos? Las grandes masas que acudian ¡serviles! á la percepcion de tan perjudicial limosna, viven hoy emancipadas, tienen dignidad, elementos propios de vida, se encuentran redimidas por el trabajo.

El capital se ha puesto al servicio de la civilizacion, y allí donde se levantaba un convento, tumbá de séres vivientes y reflejo de la molicie y la pereza, se levanta hoy una fábrica, templo suntuoso y magnífico de la inteligencia, de la actividad, de la vida y del progreso.

En tal concepto, el hombre que expone su capital á los azares del negocio y á los caprichos de la fortuna en la construccion de una fábrica, merece bien de la patria y de la humanidad, sirve poderosamente la causa de la civilizacion, y del mismo modo es digno de aplauso el obrero que con sus fuerzas

y su inteligencia y su honradez contribuye al sostenimiento y aun al acrecentamiento de aquel capital que, sin pertenecerle realmente, es sin embargo, su único patrimonio, porque de él extrae legalmente sus medios de subsistencia.

Por esta razon el capital y el trabajo deben coexistir en perfecta armonía, arreglar sus diferencias, si por acaso surgieren, con el criterio más lato y expansivo, sin recurrir jamás ni de una ni de otra parte á medidas empíricas ni á extremos apasionados, porque toda perturbacion entre los que por el comun interés deben estar en perfecta inteligencia, tiende fatalmente al decrecimiento de la produccion, y este resultado á todos perjudica, al obrero principalmente.

No apoyamos la injusticia en ninguna esfera; pero tampoco somos partidarios de ciertas exageraciones perjudicialísimas que han provocado con siniestra intencion cruda guerra entre el capital y el trabajo, guerra que condenamos enérgicamente por sus efectos negativos y porque sabemos de dónde parten tan insidiosas excitaciones.

Una triste experiencia de los hechos y de los hombres ha demostrado con lógica incontrovertible la verdad de lo que decimos, y tanto los fabricantes como los obreros deben sacar de esa experiencia la enseñanza provechosa que de la misma se deriva, para las contingencias del porvenir, al objeto de mantener á toda costa la armonía más perfecta entre sus intereses respectivos, equilibrio provechoso, eficaz y necesario á la prosperidad y la grandeza del país en la esfera económica. Esa armonía, esa paz entre el capital y el trabajo es la base esencialísima del desarrollo de la produccion y el barómetro que invariablemente ha de marcar los grados de cultura y de bienestar que alcancemos.

Pero no es nuestro propósito tratar aquí tal cuestion: idea más modesta, aunque de resultados más prácticos, puso la pluma en nuestras manos, y ya es hora de decir algo acerca de nuestro objeto.

En los artículos que nos proponemos insertar en la REVISTA DE ANDALUCIA y que han de formar el libro que oportunamente se publicará, nos ocuparemos de la descripcion minuciosa de los establecimientos fabriles é industriales; daremos á conocer

la fecha en que fueron levantados; significaremos de la manera más propia y gráfica los productos elaborados; se publicarán estados del número de obreros ocupados en dichos establecimientos, clasificándolos por sexos y edades, insertándose asimismo descripciones acerca de las máquinas industriales y de vapor que dichas fábricas contienen, detallando su número y demás circunstancias esenciales. Daremos á conocer la calidad y cantidad de las primeras materias consumidas anualmente del mismo modo que de la producción, determinando lo que se exporta al extranjero y lo que se consume en el país; haremos cálculos, lo más atinadamente posible, sobre el capital que representen las fábricas y sus gastos anuales, presentando estados comparativos que den á conocer el progresivo aumento de la producción en distintas épocas. Expresaremos también si la fábrica tiene construidas habitaciones especiales para sus obreros, escuelas ó bibliotecas; las horas señaladas para el trabajo y los auxilios que se conceden á los trabajadores en caso de enfermedad ó accidentes desgraciados. En los referidos capítulos nos extenderemos dando á conocer los datos que puedan importar lo mismo á los fabricantes é industriales que á cuantos se interesan en los adelantos y prosperidad de la region andaluza, cuidando de expresar las Exposiciones á que han concurrido con sus productos las fábricas, determinando los premios obtenidos; y por fin, cuantas noticias puedan hacer más interesante y provechoso el trabajo que emprendemos, para cuya realización contamos desde luego con el concurso eficaz de los propietarios y directores de dichos establecimientos, á los cuales, en nuestro deseo de que la obra sea tan completa como exacta y rica de detalles, acudiremos en demanda de cuantos datos y noticias necesitemos, seguros de ser atendidos no solo por lo que importa la empresa que acometemos al interés individual, sino por el deber en que todos estamos de que no solo en España si que también en el extranjero sean conocidos y apreciados los grandes adelantos de las ricas y laboriosas provincia de Andalucía.

Tal es nuestro pensamiento. La empresa es atrevida, superior á nuestras fuerzas, y en manera alguna nos habriamos atrevido á acometerla si no contásemos, como contamos, con la importante cooperacion del Director de esta REVISTA, nues-

tro muy querido amigo D. Antonio Luis Carrion que trazará—debemos decirlo aun á trueque de ofender su natural modestia—lós principales capítulos del libro que con estos artículos habrá de formarse.

Hay una idea equivocada, generalmente, de Andalucía. Creen muchos, sin conocer aquel país más que de oídas, que, gracias á la prodigiosa fecundidad de su suelo y á la dulce benignidad de su clima, los andaluces son perezosos, indolentes, poco aficionados, en fin, á trabajar. Error. La maravillosa riqueza de sus productos agrícolas en cuya recolección se ocupan multitud de brazos, no es obstáculo para que otras numerosísimas é importantes industrias, ya comerciales, ya fabriles, sean con celo, constancia y actividad explotadas.

¿Dónde hay más amor al trabajo, dónde se trabaja más que en las grandes poblaciones de Andalucía, y dónde está la tierra mejor cultivada que en los términos rurales de la misma? Mientras probamos matemáticamente en el curso de este trabajo lo que decimos, responda por nosotros la estadística comercial. Difícilmente se hallará un país en el mundo ni más rico ni de más movimiento en todas las esferas del arte, de la industria y del trabajo.

•Los vinos, los caldos en general que desde los puertos de Andalucía se exportan para todos los puntos de la tierra, no encuentran rivales en el mundo. Los lienzos tejidos en las hermosísimas fábricas de aquel país, pueden competir dignamente con los mejores elaborados en el extranjero. La primera Ferrería de Europa se levanta majestuosa en una de aquellas populosas capitales. La industria minera adquiere allí más poderoso desarrollo cada día, y otras muchas é importantes industrias y fabricaciones que seria prolijo enumerar ahora y que detallaremos oportunamente, contribuyen al engrandecimiento que hace de aquel suelo privilegiado un emporio de felicidad y de riqueza.

Conviene, á nuestro juicio, dar á conocer no solo en el resto de España si que tambien en el extranjero, con todos los detalles al efecto necesarios, el movimiento fabril, industrial y comercial de la referida zona, dando al mismo tiempo, como complemento á nuestro trabajo y para mayor interes del mismo, una idea general del carácter y las costumbres de aquellos naturales.

Há tiempo que en nuestra mente se agita esta idea y que muchos de nuestros amigos nos aconsejan su realizacion. Después de madurar con el detenimiento debido este pensamiento no vacilamos en acometer resueltamente la empresa, alentándonos á ello las razones expuestas más arriba.

Para llenar debidamente nuestro cometido ofrecemos no omitir medio ni sacrificio alguno que en beneficio de la obra redunde, y tanto el Sr. Carrion como nosotros ajustaremos nuestras narraciones y consideraciones oportunas al más alto y severo criterio de la verdad, de la imparcialidad y de la justicia.

FRANCISCO FLORES Y GARCIA.

Madrid, 1876.

LA VENTURA

En busca de la ventura
corrí por pueblos y campos;
entré en la choza del pobre,
estuve en ricos palacios;
pregunté á viejos y á mozos,
á amantes y á enamorados,
y todos me respondieron:
«Por aquí pasó de largo.»

LUIS MONTOTO.

ODAS ANACREÓNTICAS (1)

LAS RIQUEZAS

Si prolongar el oro
pudiese nuestra vida,
buscáralo anhelante
sin esquivar fatiga.
Así, cuando la muerte
por mí viniese un día,
tomara mis riquezas
y fuérase enseguida.
Mas si comprar el hombre
no puede por desdicha
la existencia, y la muerte
le es condicion precisa,
¿para qué buscar oro
en angustiosa lidia?
Prefiero de un buen vino
gustar, en compañía
de amigos, y prefiero
ofrecer mis caricias
al seno torneado
de joven Afrodita.

LAS ARMAS DE LA MUJER

Al toro agudos cuernos
le dió naturaleza,

(1) El traductor declara: primero, que no las ha traducido directamente del griego. Segundo, que estas traducciones son libres, no literales.

REVISTA DE ANDALUCIA
los cascos al caballo,
los dientes á la fiera,
veloz curso á la liebre,
al pez las nadaderas,
el vuelo al pajarillo
y al hombre la firmeza.
¿Qué, pues, á las mujeres
quedaba de la herencia?...
En vez de escudo y lanza,
dotólas de belleza:
el hierro y fuego ceden
á la mujer, si es bella.

MANUEL CORCHADO.

EL PERDON DE CÁRLOS V

Notable clemencia del emperador

SANDOVAL.

I.

Agitada como nunca aparece España á la subida al trono del primer monarca de la casa de Austria, Cárlos V, quien, sabedor apenas de la muerte de su abuelo D. Fernando el *Católico*, intenta tomar el título de rey, título que le fué otorgado á pesar de que nuestras leyes se oponian á ello, gracias al cardenal Cisneros, regente á la sazón, á condicion de que en todos sus actos le precediese el nombre de su madre doña Juana, vulgarmente apellidada la *Loca*.

La nobleza española, turbulenta y revoltosa en demasía, promueve los motines de Mayorga, Salamanca, Búrgos y Valladolid, que son prontamente reprimidos, y Cisneros, con un gran tacto político, recoge el guante, y al verse atacado por la nobleza decide apoyarse en el pueblo levantando frente el ejército feudal de los Grandes las milicias provinciales, que toman el nombre de su respectiva ciudad, y ordena una pesquisa contra los bienes de los nobles,—si bien limitándose al anterior reinado—procedentes en su mayor parte del dinero y tierras que *habian sido arrancados á la corona en momentos de debilidad, reclamándoselos como reservibles á la corona despues de la muerte del príncipe que los donó.*

Esta fué una nueva teoría acerca del derecho de propiedad.

Con este dinero crea nuevos cuerpos de ejército y un gran material de guerra, y cuando la comision de los Nobles, compuesta del almirante de Castilla, el duque del Infantado y el conde de Benavente, se presentan á exigirle los poderes con que ejercia su autoridad, el sagaz franciscano asomándose á

un balcon á cuyo pié estaban formados los nuevos cuerpos de ejército con su grande artillería, exclama:

—¡Mirad, esos son mis poderes; con ellos gobierno á Castilla y la gobernaré hasta que vuestro amo y el mio venga á tomar posesion de su reino!...

Terribles fueron los golpes que Cisneros asestó á la nobleza; pero el buen fraile no comprendió que su exagerado *realismo* era un arma de dos filos que no tardaria en volverse contra su pecho.

II.

D. Cárlos de Austria seguido de su favorito Chievres y de su cohorte de flamencos, desembarcó en Villaviciosa (Astúrias) el 19 de Setiembre de 1517.

Cisneros corre á su encuentro, pero el cansancio, la edad y los achaques le obligan á detenerse en la pequeña Villa de Roa (Búrgos), desde cuyo punto escribe al rey que *aparte de su lado los flamencos, cuyo número é insolencia irrita á los castellanos; y por toda respuesta obtiene una fria carta por la cual se le permite retirarse á su diócesis de Toledo á terminar pacíficamente sus dias. El golpe asestado por Cisneros á la nobleza el rey se lo devolvió, y el venerable anciano no tardó en espirar de dolor segun unos, y envenenado con una trucha, segun otros (8 de Noviembre de 1517). ¡De cualquier modo, el camino del extranjero rey se marcaba ya en Castilla por un reguero de sangre!*

Llega D. Cárlos á Valladolid y obtiene que las Córtes le reconozcan á condicion de que, si su madre recobraba la razon, ejerceria *sola* la autoridad real, y le conceden un subsidio gratuito de *seiscientos mil ducados*, pagaderos entre años.

Luego veremos cómo premió D. Cárlos tales muestras de amor y respeto.

Ménos afortunado en Valencia, las Córtes de esta ciudad rechazan la presidencia del cardenal Adriano de Utrech, preceptor y consejero de D. Cárlos.

Los flamencos tratan á Castilla como á país conquistado, venden los cargos públicos, elevan al arzobispado de Toledo en reemplazo del gran Cisneros á un jóven aleman de veinte años llamado Guillermo de Croy, sin otro mérito que el ser sobrino

del favorito Chievres, y extraen la moneda con tal escándalo, especialmente la de oro, que el pueblo dió en cantar bajo los balcones del favorito los siguientes epigramáticos versos:

Doblon de á dos, norabuena estedes
Que con vos no topó Xebres.

*
* *

Sálveos Dios, ducado de á dos,
que monsieur Xevres no topó con vos.

Vacante el trono imperial de Alemania por muerte de Maximiliano, y dudosa la suerte entre Cárlos de Austria y Francisco I de Francia, es elegido por la Dieta D. Cárlos, quien, decidido á partir y coronarse emperador convoca nuevas Córtes en Santiago de Galicia, exigiéndoles un nuevo subsidio de *doscientos millones* de maravedis, cuando aun no estaba satisfecho el anterior.

Los diputados de Toledo se niegan y son desterrados, trasladándose las Córtes á la Coruña, donde á fuerza de *sobornos* y *cohechos* se obtiene el subsidio, no sin protestar los procuradores de Toro, Múrcia, Salamanca y Madrid.

D. Cárlos, infiriendo una nueva ofensa al honor castellano, nombra por regente del reino á su preceptor Adriano de Utrech, y por capitán general á D. Antonio Fonseca, y se embarca para Alemania el 22 de Mayo de 1520.

III.

Como si la partida de D. Cárlos fuera la señal convenida, toda Castilla se subleva contra la ingratitud del rey y la deslealtad de sus procuradores, alguno de los cuales es arrastrado públicamente (Segovia, á Juan Tordesillas) y otros ejecutados en efigie.

Toledo se alza la primera, se apodera del Alcázar y levanta tropas, á cuyo frente coloca á Juan de Padilla; el obispo Acuña subleva á Zamora; Maldonado y Pimentel á Salamanca; el dean de la catedral D. Alonso de Pliego y el tundidor Pinillos á Avila; el prior Enriquez y Alonso de Sarabia á Valladolid, y Juan Bravo á Segovia, imitando este ejemplo la mayoría de las villas y ciudades.

Ahora bien: despues de la historia que á grandes rasgos hemos hecho, del estado del país, ¿es creible que, como ha dicho últimamente cierto escritor, que los gremios, que por entonces eran ricos y fuertes, provocaran la lucha? ¿Fueron los gremios los que vendieron los cargos públicos? ¿Fueron los gremios los que extrajeron la moneda, aumentaron los subsidios, esquilmaron al país y le arrastraron á las plantas de los aventureros flamencos? ¿Fueron los gremios los que nombraron regente al extranjero Adriano, sublevando á los nobles? ¿Fueron los gremios los que nombraron arzobispo de Toledo á Guillermo de Croy, haciendo rebelarse al clero?

Nos parece inútil insistir sobre este punto...

No nos detendremos en reseñar el periodo de las *Comunidades*, formacion de la *Santa Liga* en Avila, tratos de paz, memoriales de la Junta á D. Cárlos, abandono en que la nobleza dejó á los populares, tan solo porque éstos exigian que sus bienes pagaran los mismos impuestos que los de todos, ni la triste jornada de Villalar, porque juzgamos á nuestros ilustrados lectores sóbradamente enterados de estos sucesos, y pasamos á ocuparnos de la idea ó punto capital que nos ha movido á escribir el presente artículo; esto es, á la decantada *clemencia* y *magnanimidad* del rey, á la famosa carta conocida en la historia con el gráfico nombre de *el perdon de Cárlos V.*

IV.

Es indudable que el levantamiento de las comunidades le provocaron de consuno la inexperencia de D. Cárlos, quien nacido en extraña tierra tardó mucho en querer y estimar á los españoles, y el orgullo y rapacidad de sus flamencos; y que las ciudades, despreciadas sus quejas, rechazados sus memoriales, esquilgadas y empobrecidas, se levantaron á vengar justísimos agravios.

Es innegable tambien, que al saber D. Cárlos que parte de la nobleza protegia á los comuneros, aduló bajamente á los mismos á quienes con tanto orgullo habia despreciado nombrando por gobernadores de Castilla al Almirante y al Condestable (Bruselas 9 de Setiembre de 1520), los que, unidos á otros grandes, supieron adormecer á los populares con supuestos tratos de paz para vencerlos más tarde.

¿Cuál debió ser la conducta de D. Carlos á su vuelta á España, una vez terminada la insurreccion?

Seguros estamos de que las palabras *perdon y olvido* asoman á los labios de nuestros lectores, que nunca es más grande el triunfo que cuando va acompañado de la clemencia, mucho más si se tiene presente el siguiente rasgo de españolismo de los *comuneros*, que les captó las simpatias hasta de sus más crueles enemigos.

Invadida Navarra por los franceses, en su poder Pamplona y sitiado Logroño, los *comuneros*, á pesar de que la sangre de Padilla, Bravo y Maldonado salpicaba sus rostros y apenaba sus ánimos, *olvidan si han sido comuneros, y acordándose no más de que son españoles, acuden á la defensa de la patria en union con los gobernadores, que tanto les habían maltratado y humillado.*

La palabra *olvido* estaba pronunciada por los comuneros; faltaba solo que D. Carlos dijese *perdon*.

¿Lo hizo así?

Veámoslo.

V.

Clementísimo le llama el obispo Sandoval, y nosotros, con documentos históricos á la vista, aspiramos á probar lo falso del calificativo.

Justo es declarar que los nobles, vencedores de los *populares* se distinguieron despues del triunfo por su benevolencia para con ellos, excepcion hecha del célebre prior de San Juan, el incendiario de la iglesia de Mora.

De regreso á España D. Carlos desembarcó en Santander (16 de Junio de 1522) *trayendo consigo bastantes flamencos y un cuerpo de 4.000 alemanes, contra las peticiones tantas veces hechas de las Córtes y las ciudades.*

En cualquiera otra ocasion, semejante alarde de fuerza y tamaño olvido de lo que á Castilla debia, hubiera provocado un nuevo alzamiento. Véase, pues, con cuánta razon decíamos que D. Carlos y sus flamencos fueron los únicos promovedores de las famosas *comunidades*.

Llegó D. Carlos á Palencia el 6 de Agosto, y su primer disposicion fué el ordenar nuevos procesos á cuantos habian to-

mado parte en el movimiento comunero, acaudillado tropas ó excitado los ánimos.

Como resultado de estas crueles órdenes, de nuevo se levantó el cadalso, que enrojecieron con su generosa sangre el procurador de Valladolid, Alonso de Sarabia; Pedro Pimentel y Maldonado, encerrado en la torre de Simancas desde la triste jornada de Villalar; el licenciado Bernaldino, vecino de Valladolid; el capitán de la gente de caballería de Medina del Campo, Francisco de Mercado, y los procuradores de Segovia, Guadalupe y cinco ciudades más, aprehendidos en Tordesillas y ajusticiados en Medina del Campo.

La sentencia de Pimentel, decía:

«Debemos condenar y condenamos al dicho D. Pedro Pimentel á pena de muerte natural, la cual le sea dada desta manera: que sea sacado de la cárcel donde está preso en la villa de Simancas á caballo en una mula, atados los piés y las manos con una cadena al pié, y sea traído por las calles acostumbradas de la villa, con voz de pregonero que publique sus delitos, é sea llevado á la plaza de dicha villa, é allí le sea cortada la cabeza con cuchillo de fiérro y acero, por manera que muera naturalmente y le salga el ánima de las carnes.»

La ejecucion se verificó el 16 de Agosto, y las de Bernardino y Mercado fueron acompañadas de circunstancias más atroces.

Consumada la sangrienta obra, no era capaz el *magnánimo y clemente* emperador, el buen hijo que no vaciló en heredar en vida á su madre, el ferviente católico que aprisionó al Papa y saqueó á Roma, de dejar su obra incompleta; así es que el día 28 de Octubre, tranquilo el país, pacificada Castilla, victorioso el rey, Cárlos V, *vestido de ropas talaras, rodeado de los grandes y del Consejo*, sobre un estrado cubierto con ricos paños bordados con oro y plata levantado en la plaza de Valladolid, hizo leer á un escribano de su cámara la famosa carta de *perdon general*, que condensada es como sigue:

«D. Cárlos, por la gracia de Dios rey de romanos y emperador *semper augusto*, á los de su Consejo, alcaldes y chancillerías, salud y gracia:

«Declaramos y mandamos que deste nuestro perdon y remision no hayan de gozar, ni gocen, ni sean comprendidos en él,

antes queden fuera dél para proceder contra ellos y sus bienes, conforme á justicia, las personas siguientes...»

Como el obispo Sandoval se atreve á afirmar que la *clemencia* del emperador fué tal que de los doscientos exceptuados casi todos obtuvieron perdón y solo fueron castigados *dos*, insertamos la lista de los exceptuados conforme á la verdad.

JUSTICIADOS.

Juan de Padilla, vecino de Toledo.

Juan Bravo, vecino y regidor de Segovia y capitán de la junta.

Francisco Maldonado, vecino de Salamanca.

D. Pedro de Ayala, conde de Salvatierra.

D. Pedro Maldonado, vecino y regidor de Salamanca.

Alonso Sarabia, vecino de Valladolid y procurador de la junta.

Francisco de Mercado, vecino de Medina del Campo.

Pedro de Sotomayor, vecino de Madrid y procurador de la junta.

El licenciado Bernaldino, vecino de Valladolid.

El doctor Juan Cabeza de Vaca, vecino de Murcia.

El jurado Montoya, vecino de Toledo y procurador de la junta.

El licenciado Bartolomé de Santiago, vecino de Soria y procurador de la junta.

El licenciado Rincon, vecino de Medina del Campo.

El licenciado Urrea, vecino de Búrgos.

Juan de Solier, vecino de Segovia y procurador de la junta.

Antonio de Villena, vecino de Valladolid.

Francisco Pardo, vecino de Zamora.

Juan Repollo, vecino de Toro.

Juan de Bobadilla, tundidor, vecino de Medina del Campo.

Valloría, pellejero, vecino de Salamanca.

El alguacil Pachecho, vecino de Palencia.

Francisco Gomez Delgado, vecino de Palencia.

Gervas, artillero, vecino de Medina del Campo.

Pedro Merino, vecino de Toro.

Pedro Sanchez, vecino de Salamanca.

No fueron *dos* solamente los ajusticiados, como dice el obispo

Sandoval, cronista del rey D. Carlos V, sino *veinticinco*, como lo demuestra la lista que dejamos copiada.

Hé aquí ahora los exceptuados, segun el *célebre perdon*, y condenados por lo tanto:

Doña María Pacheco, esposa de Padilla.

CAPITANES GENERALES.

D. Pedro Giron, Juan de Padilla, el obispo de Acuña y D. Pedro de Ayala, conde de Salvatierra.

PROCURADORES DE LA JUNTA.

D. Antonio de Quiñones, Leon.

D. Fernando de Ulloa, Toro.

Gomez de Avila, Avila.

D. Pedro de Ayala, Toledo.

Fernando de Porras, Zamora.

Diego de Guzman, Salamanca.

D. Juan Fajardo, Murcia.

Pedro de Sotomayor, Madrid.

El doctor Alonso de Zúñiga, Salamanca.

Diego de Esquivel, Guadalajara.

El doctor Francisco de Medina, Gualajara.

Juan de Orvina, Guadalajara.

El comendador Fr. Diego de Almaráz, Salamanca.

Sancho de Zimbron, Avila.

Pedro de Ulloa, Toro.

El bachiller Alonso de Guadalajara, Segovia.

Pedro de Losada, Madrid.

CAPITANES DE LA JUNTA.

Suero del Aguila, vecino y regidor de Avila.

Luis de Quintanilla, de Medina del Campo.

Alonso, su hijo, Medina del Campo.

D. Carlos de Arellano, vecino de Soria.

D. Juan de Figueroa.

D. Juan de Luna.

D. Juan Mendoza, hijo del cardenal Mendoza.

Gonzalo de Gaitan, vecino de Toledo.

Juan Gaitan, vecino de Toledo.

Pedro de Tovar, vecino y regidor de Valladolid.

Luis Godinez, vecino y regidor de Valladolid.

Villarroel, vecino de Avila.

Henao.

SACERDOTES.

D. Juan Pereira, dean de Salamanca.

D. Alonso Enriquez, prior de Santa Maria de Valladolid y electo obispo de Osma.

El doctor D. Francisco Alvarez y Zapata, maestro-escuela de Toledo.

D. Alonso de Pliego, dean de Avila.

D. Juan de Collados, maestro-escuela de Valladolid.

D. Francisco Zapata, arcediano de Madrid.

D. Rodrigo de Acevedo, canónigo de Toledo.

D. Alonso Fernandez del Rincon, abad de Compludo y de Medina del Campo.

D. Pedro de Fuentes, maestro de Palencia.

Gil Rodriguez Juntero, arcediano de Lorca.

Juan de Benavente, canónigo de Leon.

D. Pedro Gonzalez de Valderas, abad de Toro.

Fray Alonso de Medina.

Fray Pablo y fray Alonso de Villegas, y el maestro Bustillo, dominicos.

Fray Francisco de Santa Ana, de la orden de San Francisco.

Fray Juan de Bilbao, guardian de San Francisco, de Salamanca.

Fray Bernardino Flores, de la orden de San Agustin.

*
* *

El cronista de Palencia, Gonzalo Ayora.

*
* *

Ramiro Nuñez de Guzman, vecino y regidor de Leon, y cuatro hijos.

Diego de Ulloa Sarmiento, vecino de Toro.

D. Juan de Guzman, vecino y veinticuatro de Sevilla.

Fernando de Avalos, vecino y regidor de Toledo.

Juan de Porras y su hijo Garcia Lopez de Porras.

Gomez Hoyos (preso á la sazón).

Gonzalo Barahona, de la merindad de...

Juan Carrillo, Francisco y Fernando Rojas y Fernando de Ayala, vecinos de Toledo.

Francisco Guzman, de Illescas.

El licenciado Manzanedo, vecino de Valladolid y alcalde de la junta.

El doctor Martinez, vecino de Toledo.

El licenciado Sancho Ruiz de Maluenda, vecino de Valladolid.

El bachiller Tordesillas, fiscal de la junta, idem.

Pedro Bonal, de Salamanca.

Diego de Torremocha, comendador de la Cámara.

El doctor Juan Gonzalez de Valdivieso, Salamanca.

Francisco de Anaya, Salamanca.

El licenciado Lorenzo Maldonado, Salamanca.

El licenciado Gil Gonzalez de Avila, alcalde que fué de casa y corte.

El licenciado Juan de Villena, el mozo, Valladolid.

Antonio de Montalvo, Medina del Campo.

Francisco de Campo, Zamora.

Francisco de Porras, Zamora.

El licenciado de la Torre, Palencia.

El licenciado Espinas, Palencia.

El doctor de Aguerria, Murcia.

El bachiller Zambrana.

El bachiller Garcia de Leon, alcalde que fué de la junta, vecino de Toledo.

El licenciado Dobrado, alcalde de la junta.

El licenciado Ubeda, de Toledo, alcaide que fué en el ejército de la junta.

Antonio de Linares, escribano de número.

Francisco de San Miguel.

Pero Gonzalez, Joyero.

El bachiller Andrés de Toro, escribano, y siete vecinos de Salamanca.

Alvaro de Bracamonte y trece vecinos de Avila.

El bachiller Alcalá, relator de la Audiencia, y otros seis vecinos de Valladolid.

Bernardo de Gil y otros ocho de Leon.

Alonso de Beldredo y otros diez, de Medina del Campo.

García Jimeno y otros catorce, de Aranda.

Francisco Delada y otros tres, de Toro.

García del Esquina y otros diez y ocho, de Segovia.

Alonso de Arreo, de Navalcarnero.

Alonso Pescador y otros seis, de Zamora.

Diego de Villagran y otros veinticinco, de la Puebla.

Ricote, Miguel de Aragon, batidor, y Andrés de Villadiego, el mozo, de Palencia.

Juan Negrete y otros quince, de Madrid.

García Cabrero y otros siete, de Murcia.

Martin Alonso y otros siete, de Cartagena.

Francisco de Santa María y otros ocho, de Huesca.

Juan de la Bastida, Juan de Sosa y Juan Gonzalez, criados del duque de Nájera.

VI.

Puede juzgarse del efecto de semejante *perdon*, cuando el almirante mismo se atrevió á reconvenir al rey, diciéndole que bien se conocía que no se hallaba en España al tiempo de la guerra, que venia á deshacer lo hecho por sus gobernadores dando oídos á malos servidores; representándole con amargura el conflicto en que le ponía habiendo él prometido perdon á los procuradores de la junta en los tratos que con ellos habia hecho.

Hé aquí su carta:

«A V. M. he suplicado muchas veces que quiera confirmar el perdon que yo prometí á los que saqué de la junta, teniendo tanta necesidad, que se tomó por remedio ofrecelles perdon y más, lo cual fué causa de que estuviesen las cosas en el estado que hoy están, pues á no tomarse este trabajo la batalla fuera muy dudosa.»—Cartas y advertencias del almirante de Castilla á Carlos V.

Queda, pues, probado que si como hombre faltó al sentimiento de la clemencia, como monarca faltó á su real palabra.

Se dice por algunos historiadores que no llegaron á sufrir la pena, varios procesados, y que al darle cuenta de algunas ejecuciones exclamó: *Que no se derrame más sangre.*

No lo creemos, y esto fundados en la historia.

El famoso cronista de Palencia, Gonzalo Ayora, espiró en Portugal en la mayor miseria sin que D. Cárlos se dignase perdonarle.

El conde de Salvatierra, que entró en Castilla con la esperanza de obtener su perdon, fué cogido y sentenciado á una muerte cruel, puesto que se le abrieron las venas en su calabozo y murió desangrado; y para mayor crueldad fué llevado en un ataud enseñando los piés, á los cuales se ceñian aún los pesados grillos.

El obispo de Oporto, D. Pedro de Acosta, que se hallaba en Castilla de capellan mayor de la emperatriz, en tres años de súplicas y lágrimas no pudo obtener de D. Cárlos el perdon de la noble viuda de Padilla, doña María Pacheco, muerta en extranjera tierra; y ni siquiera á su capellan, el bachiller Juan de Sosa, se le permitió... ¡qué horrible crueldad! que en cumplimiento de la última voluntad de doña María fueran conducidos sus huesos á Villalar para unirlos á los de su difunto-esposo.

El propio almirante dice, hablando de cómo eran tratados los comuneros, que los *sentenciados debian serlo cualquiera que fuera su causa*; y el Sr. Maldonado Macanáz afirma que los letrados se excusaban de defender á los comuneros, no solo porque *amaestrados por la experiencia sabian el término que tenian sus procesos, sino por el temor de que consagrándose á su defensa se atraian el ódio del César*.

Al obispo de Acuña, preso en la torre de Simancas, se le intentaron varios procesos, y á pesar de que de ellos salió libre, y sin tener en cuenta la absolucion del Papa Adriano, del que don Cárlos no pudo recabar una sentencia contra el prelado por más que al emperador debia en parte su elevacion á la silla pontificia, se le condenó á morir sin respetos á su carácter sacerdotal.

Para dar una muestra á nuestros lectores de cómo se escribia la historia por los cronistas de los reyes, y hasta dónde llevaban su adulacion, bastará copiar lo que acerca del proceso y sentencia del obispo Acuña dice Sandoval:

«Todo esto se hizo sin saberlo el emperador, á quien pesó mucho de ello.»

Contra semejante falsedad no somos nosotros, es el mismo

D. Cárlos el que protesta en la siguiente carta dirigida al alcalde Ronquillo:

«Lo que habeis fecho *en lo que llevásteis mandado*, ha sido como vos lo sabeis facer y habeis siempre fecho en lo que entendéis; yo os lo tengo en servicio; y pues ya eso es fecho, en lo que resta, que es mandar por la absolucion, yo mandaré que con diligencia se procure tan cumplida como conviene al descargo de mi real conciencia, y de los que en esto han entendido...»

Parécenos que la carta no puede ser más explícita, y que en ella queda plenamente demostrado que el alcalde Ronquillo cumplió perfectamente en lo que *llevaba mandado*; y por si alguna duda quedara, baste saber que Ronquillo al pasar por Valladolid se trajo en su compañía á Simancas al verdugo Zaratán, lo que prueba claramente que el desdichado obispo venia sentenciado por D. Cárlos y sin apelacion.

Creemos haber demostrado suficientemente la falsedad del llamado *perdon de Cárlos V* y de su famosa clemencia, y no creemos necesario insistir más sobre este punto.

Sandoval llama á esto *notable clemencia del emperador*...

Con efecto, es una notable clemencia de parte del hijo que no vaciló en heredar en vida á su madre, del piadoso rey que teniendo prisionero al Papa ordenaba rogativas para su pronta libertad, del magánimo emperador que en su retiro de Yuste exhortaba á quemar vivos á los protestantes y cortar la cabeza á los arrepentidos.

ENRIQUE RODRIGUEZ-SOLÍS.

EL TEATRO INGLÉS

EN LA ÉPOCA ANTERIOR Á SHAKSPEARE

I.

Pocas veces, cuando nos fijamos en el desarrollo que los distintos géneros literarios han tenido en las demás naciones, nos paramos á estudiar más que las obras de aquellos que han descollado, realizando con ellas el ideal del pueblo para qué escribían. Parece como que nuestra atención se absorbe por completo y admiramos de continuo lo que creemos la única gloria del género en que nos hemos fijado. Esto sucede siempre que del teatro inglés hablamos, prescindimos de todo y vamos á parar á los piés del coloso, como atraídos por su grandeza, como fascinados por la brillante aureola de gloria que le circunda, solo hablamos de Shakspeare; lo estudiamos en conjunto, lo descomponemos para estudiarlo en detalles, vemos en sus obras la influencia de cada una de las dos edades en que aparece, estudiamos el poderoso influjo de su primera educación sobre las manifestaciones artísticas que luego lleva á cabo, analizamos los caracteres de sus personajes, y por último, encontrándose la inteligencia humana bastante limitada ó no disponiendo del suficiente tiempo para llevar á cabo el estudio de un hombre, que hace época en la historia de los fastos literarios, se hacen especialistas, se lo dividen, y en tanto que el uno estudia su filosofía, estudia el otro sus mujeres; en tanto analiza uno su parte cómica, estudia otro su parte trágica.

No desconocemos la importancia de estos estudios ni censuramos estos trabajos, únicamente echamos de ménos con bastante frecuencia una reseña de los trabajos anteriores al drama turgo inglés, pues es imposible comprenderlo, creando

sus dramas al mismo tiempo que el teatro de su patria, así como también echamos de ménos la enumeracion ó exposicion de los trabajos de aquellos que lo inspiraron del mismo modo que el imprimir su carácter á los trabajos de las generaciones posteriores.

El teatro inglés no nace con Shakspeare como no nace con Calderon el teatro español, uno y otro podrán marcar el límite de las grandes concepciones, uno y otro podrán servir en el estudio de las literaturas respectivas como punto de partida; pero justo es afirmar que es necesario el estudio completo de las épocas precedentes para llegar á conocerlos bien, ya que no de un modo absoluto.

Al aparecer Shakspeare en la escena literaria no dudamos por un momento, antes al contrario, afirmamos que su colosal figura era bastante para absorber por completo la atencion del público todo, no quedándole espacio para admirar en aquel terreno otra cosa que no fuera Shakspeare; pero cuando el fanatismo religioso de los Puritanos llegó á creer contrarias á las prácticas religiosas las representaciones teatrales á más de las obras del inmortal autor dei *Otello*, quedaron relegadas al olvido otras no ménos estimables como son las debidas á Marlow, Lyly y Jonson. Cuando el Puritanismo inglés cerró las puertas del teatro, una de las glorias de aquella nacion, no estaba constituido solo por las obras de un génio, sino que á su creacion habian contribuido otros, de los cuales vamos á principiar á ocuparnos para en su dia llegar con conocimientos bastantes al estudio del que sirve de partida en la historia del teatro inglés. No hacer esto, es conceder á él solo condiciones que le son en comun con otros y desconocer por completo la influencia que sus predecesores marcan en él.

Poco nos extenderemos en lo que podemos llamar lugares comunes de toda la literatura, ó sea el período en que el teatro está reducido á los estrechos límites de los *milagros* y de los *misterios*. En Inglaterra, como en las demás naciones del continente, vemos por primeras escenas los átrios de los templos, por primeros actores los clérigos, por primeras acciones desarrolladas en forma dramática las que proporciona la lectura de los libros santos. Las grandes fiestas de la Iglesia católica son, como con razon ha dicho Duruy, las más á propósito para des-

pertar la afición á las representaciones, y es lo más natural que despues de la suntuosa representacion de la tragedia cristiana en el interior del templo, el clero, ávido siempre de conservar su influencia y aun de conquistar la popularidad, saliese al átrio á esparcir el ánimo de la multitud, dando una forma profana á lo que antes habia reverenciado. Esto lo vemos en la historia de todas las literaturas, siendo de notar que en tanto los misterios son representados por el clero ó bajo su direccion, conservan un carácter más grave y severo, que va perdiéndose luego que llega á ser la diversion favorita del pueblo, y adquiriendo el carácter profano, momento desde el cual el teatro principia á separarse de la Iglesia por no ser este lugar á propósito para «villanías y desaposturas,» como dicen las Partidas.

El origen, fin y desarrollo de los *misterios* y *milagros* son los mismos en todas las naciones: desde el siglo XIII vemos en nuestro país celebrar la fiesta del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, la de la Resurreccion, la Adoracion y otras con *milagros* que no eran otra cosa que representaciones alegóricas. Lo mismo vemos en Francia, contándose entre otros el de Præsepe, que equivalia al de la Estrella, ó sea la adoracion de los Reyes Magos, y el de *Las tres Marias*, representadas por tres canónigos cubiertas las cabezas con las mucetas para asemejarse á las mujeres, *ad similitudinen mulierum*, que decia el ritual. En Alemania, en la misma época, encontramos las representaciones en la abadía de Gandersheim, cuya superiora, Hrotswitha, escribió *Fé, Esperanza y Caridad, Abraham*. y *El martirio de las tres vírgenes*, todas ellas de un gran fondo moral y cuyos únicos fines eran ensalzar la virtud y celebrar la virginidad. En la biblioteca Aaraus se conserva en lengua alemana del siglo XIII los misterios de la pasion desarrollados en la forma grave y severa que tuvieron las primeras representaciones de los *Misterios*, forma y carácter que encontramos perdidos en la Pasion de Innsbrück del siglo XIV, en la cual encontramos ya mucho de cómico y aun algo de grosero. En Dinamarca la traduccion de la Biblia (1550) que llegó á ser la lectura favorita, proporcionó elementos para el teatro utilizando Hegelund la *Susana* y Rauch el *Salomon* y el *Samson*. Del mismo modo las vemos aparecer en Inglaterra, pero tomando desde poco tiempo despues de su aparicion un carácter irónico, propio de la In-

glaterra normanda, lo cual podemos observar en el *Peter Plowman*, sátira terrible contra las órdenes mendicantes, en la cual vemos frases groseras que revelan el carácter de aquel pueblo, legando en otros hasta la obscenidad, como el que principia:

*An other abbai is ther bi
For soth á gret nunnerie...*

El verdadero período del teatro inglés, período que no tiene precedente y del cual podemos decir no hay reminiscencia en los siglos posteriores, está constituido por los últimos años de Enrique VIII, el reinado de Isabel y de Jacobo I, ó sea años antes de la llegada de Shakspeare á Lóndres, y los que siguen despues de su retirada hasta la derrota de Cárlos I.

En este corto período es cuando el teatro inglés alcanza su mayor grado de esplendor, habiendo hecho su aparicion dentro del mismo. Para el desarrollo de cualquier género literario lo mismo que para el de cualquier institucion, son necesarias, á más de las sólidas bases en su planteamiento, luego que su tiempo es llegado, el apoyo de la clase á que se dedica; sin estas condiciones, más que para nada necesarias en la creacion y desarrollo de un teatro, no cabe este; el autor y el público tienen entre sí relaciones que los unen continuamente, y cuya intimidad da de sí el apogeo del género de que nos ocupamos; no se concibe autor dramático sin público que atienda y escuche sus producciones, del mismo modo que no puede concebirse público para estas obras si con ellas se atacan sus sentimientos, se trata de hacerle perder sus antiguos gustos, creados en lo que en un principio originaron sus diversiones. El autor de más genio comprometeria su obra si tratara de afrontar de lleno la reforma, cambiando por completo y de un golpe lo que siempre fué: esto comprendieron perfectamente los creadores del teatro inglés, esto manifestaron en sus obras, y el público no pudo experimentar la sorpresa del cambio repentino que siempre predispone en contra, pues acabado de salir de la época de los *misterios* no le presentaron más que aquellos mismos, pero con una exposicion más extensa, dando nuevos caractéres y rodeándolo de las necesarias condiciones de vida para una época en que la inteligencia, gozando de más dilatados horizontes, principiaba á encontrar insuficiente

el teatro de los tiempos de Enrique VI y Enrique VII, constituido por alegóricas ficciones, reducida siempre á la exposicion de la constante lucha entre el principio del bien y el principio del mal. Conservaron un tanto el carácter que tuvieron las piezas de la Edad Media, esto es, un fondo moral expuesto en forma cómico-dramática; jamás para condenar el mal lo hacen agradable en un principio, y en la nueva época que comenzaba no se contenta el autor con castigar al criminal con el remordimiento solo, sino que, extendiendo la escena, le hace sufrir un castigo material que sirve de enseñanza al espectador. No prescinden tampoco de la mezcla en una obra de los elementos cómico y trágico, tan del agrado del público en aquel tiempo, antes bien lo conservaron como resabio de la pasada edad, atestiguada, no solo en sus producciones literarias, sino tambien en sus obras esculturales, conservándose tanto que en muchas tragedias del mismo Shakspeare lo vemos aun.

Esto que se nota en los comienzos del teatro inglés, esta especial táctica de no separarse bruscamente de lo que en un principio habia sido, llama mucho más la atencion si al estudiarla encontramos siempre revelado el carácter nacional, la espontaneidad é independencia de la raza, sin sugestionarse á las reformas que en el continente llevaba á cabo el conocimiento casi perfecto del antiguo mundo literario. Admiran, es cierto, la armonía, pero no ceden á la uniformidad, ni tal vez lo hubieran podido hacer por ser condicion contraria de aquellas imaginaciones. A esto es debido el atraso de que muchos le culpan, explicado cuando se atiende á que el amor á sus leyendas y tradiciones les hace prescindir casi por completo de las traducciones de los clásicos, conocidas más tarde en Inglaterra, conocidas é imitadas ya en las demás naciones del continente. En estas se entabla más pronto la lucha, y el clasicismo llega casi á imperar; en aquella su modo de exponer original y propio constituye durante mucho tiempo uno de sus principales encantos; para ellos el todo era el éxito, y poco, nada se cuidaban de las reglas del arte, entregándose por completo á las libres expansiones de su fantasía.

Más tarde, cuando el Renacimiento se revela por completo para ellos, lo cual tiene lugar despues que en todas las nacio-

nes de Europa, algunos literatos, concedores del teatro antiguo, encontraron grandes fuentes de conocimientos para el género que cultivaban, viendo de una manera más clara y distinta los géneros que hasta entonces compusieron juntos su teatro: en Plauto vieron el elemento cómico desarrollado hasta su perfeccion, y en Séneca el elemento trágico claro y distinto, aislado, constituyendo por sí el fondo principal de una obra. Seducidos por lo que á todos seducia, dió comienzo la imitacion, dando por resultado en los que esto hicieron, el sacrificio de los caractéres originales del teatro anglosajon.

No fué completa esta sugestion, algunos, los más resistieron á entrar y desarrollarse en los estrechos limites que marcaban los preceptistas, y á partir de este tiempo, dió comienzo la lucha que aun existia cuando apareció Shakspeare, así es, que desde los primeros ensayos, que podemos permitirnos llamar formales del teatro inglés, vemos reunidos los elementos más necesarios para su desarrollo y engrandecimiento. Vemos de un lado el recuerdo y aficion á sus antiguas narraciones y leyendas desarrolladas de mil modos, de otro la imitacion de los antiguos misterios y la forma más estensa que estos alcanzan con la reforma del teatro y al mismo tiempo la aficion que principia á despertarse por imitar del teatro clásico, con lo que necesariamente habia de sobrevenir la lucha como habia sucedido en las demás naciones. A estos elementos unamos la proteccion de la reina y la aficion del público que no echa de ménos el aparato, ni se para en lo incómodo del local, y fácil es comprender que desde mucho tiempo antes de la llegada de Shakspeare á Lóndres, existia un teatro digno de ser estudiado con algun detenimiento.

Cuando, como hemos dicho anteriormente, el teatro inglés sintió necesidad de ensancharse para satisfacer las necesidades que como teatro tenia que satisfacer, cuando todavia no ha aparecido ningun autor que sus obras merezcan el nombre de verdadera comedia ni de verdadero drama, encontramos la aproximacion á lo uno y á lo otro con las obras de los autores que florecen en los últimos años del reinado de Enrique VIII. John Heywood es el primero que da nuevos caractéres á la obra dramática; prescinde del título de *misterios* dándole el de

intermedios, piezas que en un principio fueron destinadas á entretener al rey. Se notan en ella lo mismo que en todas las del mismo género en las demás literaturas; la accion no existe limitándose el autor á hacer hablar á los personajes de un modo que, permitiéndonos suplir la accion, la comprendemos, y revelando ya en su desarrollo algo de las costumbres inglesas, lo cual indica desde luego un considerable adelanto, pues vemos aquella limitadísima accion aproximarse á lo que verdaderamente ha de constituir el teatro. La más interesante de las obras de esta clase que ha llegado hasta nosotros es la titulada *4 P's*: hace aparecer en escena cuatro personajes de distintos caracteres, de distintas condiciones, que discuten en tono jocosó sério, cual de ellos proporciona más almas al cielo, concluyendo en consideraciones generales sobre el deber de los hombres.

Se ha hecho notar por algunos que Heywood no hizo más que dar forma dramática á los cuentos de Cantorbery de Geofroy Chaucer (1328-1400); esto merece, sin embargo, una distincion que ponga un tanto á salvo la originalidad del autor de los intermedios. En los principios del teatro observamos la misma limitacion de escena y el mismo parco desarrollo, solo encontramos en aquella época de la literatura dramática diálogos entre dos ó tres personajes, que sin la division que más tarde se nota en los ensayos de comedia y drama, siempre en presencia del público discuten sobre un punto determinado con cuyo fin se propone llevar una enseñanza al auditorio: talvez los personajes de los intermedios de Heywood sean comunes con muchos de Chaucer; pero justo es hacer notar la poca extension de miras de los primeros autores, los principios á que obedecian, los temas que desarrollaban, los personajes de que disponian, y será fácil comprender que, aun coincidiendo en muchos incidentes, cabe la perfecta originalidad de Heywood, que jamás en nada ni por nada deja de ser el poeta nacional; en sus obras expone y censura solo costumbres inglesas é ingleses son tambien todos sus tipos, en tanto que Chaucer podemos decir que es inglés solo por el idioma, el plan de sus obras, su desarrollo y aun los personajes que presenta son puras transcripciones de los de Petrarca, Boccacio y otros autores italianos, á los cuales conoció y trató durante sus viajes.

En los cuentos de Cantorbery vemos esto mismo que acabamos de decir; para su exposicion se vale de una porcion de personajes que se dirigen á aquel punto, y para hacer más agradable el camino acuerdan que cada uno cuente una historia, plan empleado por Boccacio, aunque valiéndose de otros recursos.

En los intermedios vemos caractéres completamente nuevos y un principio de la sátira personal y de la costumbre, paso importantísimo que señala un adelanto considerable en la historia del desenvolvimiento del elemento dramático. En *4 P's* vemos efectos cómicos, como no los encontramos en ningun autor anterior. Heywood no se limita ya á aquellos caractéres generales de que habian servido en sus misterios las anteriores generaciones, sino que, por el contrario, vemos el esfuerzo individual que coadyuva en primer término á la grandeza del teatro en Inglaterra.

Podemos señalar con los intermedios de Heywood los orígenes de la comedia inglesa, saliendo de los estrechos y reducidos límites de los milagros y misterios, y participando aun de la mezcla que en ellos se notaba; más tarde, como dejamos apuntado, cuando el teatro principia á separarse de la Iglesia, van perdiendo las obras el carácter que en un principio tuvieron, y ya hemos visto en Heywood el principio de sátira, indicando tendencia á predominar uno solo de los elementos componentes de las primitivas obras dramáticas. En aquel tiempo en que ya en Inglaterra se dejaba sentir la influencia que antes experimentarían otras naciones luego que conocieron el teatro antiguo, y sobre todo las comedias de Terencio y Plauto y las tragedias de Séneca, se formó lo que podemos llamar una escuela, la cual, desechando todo lo que no fuera original y propio se decidió por el elemento cómico, que, desarrollado en las obras, tenia por único objeto hacer reir ó hacer pasar un rato agradable. A partir de este momento principia á adquirir desarrollo la comedia inglesa: una de las primeras (no la primera como se ha creído) es la *Aguja de la abuela Gurton*; la lectura de esta obra bastaria para hacernos comprender lo antiguo que es sacar partido en el teatro de los equívocos y *quid pro quos*, pues toda la trama de ella está fundada en esto, aunque revelando de un lado lo atrasado de la época y de otro

el carácter de aquel pueblo que aplaudia cómo dos viejas se golpeaban en la escena.

Estos incidentes que la crítica moderna calificaria con justo motivo de trivialidades y efectos de mal gusto, llegaron á poseer al mayor número de los autores ingleses, los cuales, durante mucho tiempo, no pudieron en manera alguna prescindir de ciertas bufonadas y chocarrerías, de las cuales se notan efectos en el mismo Shakspeare, lo que nos demuestra perfectamente que el teatro formado en la época anterior á él y que ya merecia este nombre, no pudo ménos de influir en él, por más que su génio supiera cubrir con grandes bellezas los malos efectos de aquella influencia que por una ley imprescindible habia de experimentar, mucho más cuando no era una clase sola la que manifestaba su predileccion por este género de espectáculo, sino la sociedad entera.

Por un espacio considerable de tiempo, y siempre con agrado del público, se estuvo poniendo en escena *La aguja de la abuela Gurton*, obra escrita en uno de los dialectos de la Gran Bretaña. Su autor, John Still, se reduce á exponer una série de incidentes cómicos ocasionados por la pérdida de la aguja, ochacada por la Gurton al descuido de sus criados: un mendigo se acerca á ella, y en tono misterioso le hace comprender que sabe dónde la aguja se encuentra: despues de muchos rodeos confiesa que la tiene la vecina Chatte, y al mismo tiempo avisa á ésta de que la Gurton la acusa de haberle robado un gallo. Una que sale á reclamar su aguja y otra que va ofendida por el delito que se la imputa se encuentran, y esta escena es la que divierte; habla la una de robo aludiendo á su aguja, y se disculpa la otra negando haber cogido el gallo, concluyendo por venir á las manos y golpearse, escena que divierte al mendigo, que la presencia escondido y que concluye por hacerla parecer oculta en la manga de uno de los criados. Con este argumento, pero valiéndose de otros objetos, se conocen muchas obras, y de otras forman incidentes principales que entretienen y hacen pasar el rato, mucho más si el autor sabe manejar con soltura el diálogo y revelar ingenio, cosas que se notan de una manera notable en Still, el cual adolece, sin embargo, de la falta considerable que constituye un lenguaje demasiado llano que con frecuencia descende

hasta ser trivial y chocarrero. En este género el éxito de la obra depende del actor casi tanto como del autor. En aquella época en Inglaterra los actores aventajaban á los de las demás naciones, llegando á ser inimitables luego que el género cómico fué degenerando hasta llegar á lo que los italianos llamaron *commedia al improvviso*, género introducido en Inglaterra despues de la estancia en ella de Drouciano con su compañía, dedicado únicamente á este género de espectáculo. Eran autores y actores sin que las obras se escribieran ni ensayaran: ante el público tenia lugar todo, llegando á distinguirse en este género Tarleton, bufon de la reina Isabel, alabado de todos sus contemporáneos, pues él solo desempeñaba todos los papeles de las obras que improvisaba. Algunas de estas comedias llegaron á escribirse, como lo fueron las de Roberto Wilson, competidor de Tarleton. Aunque se supone que fueron varias, solo queda *La profecía del zapatero de viejo*, hecha con gracia y delicadeza, lo cual hace suponer que no le pertenecen otras que le han querido atribuir en las que se notan defectos contrarios de todo punto á las cualidades que son de celebrar en Wilson.

A. FERNANDEZ MERINO.

ARMONÍAS DEL ARTE

Perché ciascun di voi con mente unita,
Non gli dedica il cor.

Solo recordando estos versos, hemos sido lo bastante osados para fijar la planta en el largo cuanto espinoso sendero de la investigacion artística. Però el reproche que hacia el vate ilustrado italiano, hablando de la ciudad de Siena, ¿por qué no aplicarlo á las obras del espíritu humano? ¿Hay algo más digno de atencion, ni que con mayor justicia excite nuestro corazon é inteligencia que el Arte: esa fuerza mágica que acerca el hombre á Dios, muestra la más acabada de la semejanza del sér finito al infinito, del relativo al absoluto, del particular al universal, del sér que por sí solo basta á revelar al omnipotente, que contemplándole, lo manifiesta en todo su esplendor? Con efecto, nada tan análogo como Dios y el hombre, á pesar de que su analogía estribe en relacion de supremidad á inferioridad: nada puede dar una idea del SÉR, como el ser racional: efecto el más acabado de aquella causa, hecho el más perfecto de aquel principio, mundo el más breve, empero el más completo de los mundos, resúmen en fin que acusa aquella unidad originaria de potencia incomprensible y de contenido inagotable. La Naturaleza, revestida de sus galas, centuplicándose en innumerables individuos solares, abarcando en su seno la vida germinal en la nebulosa, la de la plenitud en el planeta, la de la vejez en la luna, la de la demencia en el cometa; arrojando de sus volcánicas entrañas mares y continentes, rayos y trombas, relámpagos y nieve, en suma, electricidad, magnetismo, luz y calor; produciendo por justaposicion rocas y minerales, por intususcepcion troncos y ramas, estambres y pistilos, por

proceso más orgánico, la animalidad, la Naturaleza decimos, aun deja fuera de sí todo un orden de cosas tan excelso cuanménos como ella, como ella tan digno y apreciable: *el mundo espiritual*.

No afirmaremos que las ideas de bondad, de verdad, de justicia; los sentimientos del amor, del patriotismo, y la familia; las deliberaciones, los propósitos y las tendencias sean mas bellos que el despuntar del día, que la puesta del sol, que los maravillosos espectáculos de la Naturaleza, observables en nuestra morada celeste; pero lo que sí nos atrevemos á asegurar es que son *tan* bellas las manifestaciones del Espíritu como las del mundo material.

Y si esto sentamos, como verdad inconcusa y axiomática, ello mismo nos conduce, como por la mano, á fijar nuestra atención en el hombre y la Humanidad. Este sér fundamental que compone en sí los al parecer elementos irreconciliables, espíritu y materia, suministra la prueba mas evidente de la ley de la creación. Fúndense en él la forma corporal de la Naturaleza: *el Espacio*, y la del Espíritu: *el Tiempo*, y como producto de esta union aparece la de la vida en el sér racional: *el Movimiento*; primera antítesis que resuelve el hombre como el más perfecto de los séres, en superior grado de armonía. A la naturaleza cuya obra constante es la síntesis, pues siempre produce y determina su esencia en concreciones y totalidades, se opone el Espíritu, sér predominantemente analítico, y cuya obra continua se mueve de la parte al todo, de inversa manera que aquella. Pues bien; á la espontaneidad de la primera, se contrapone la reflexion del segundo, y ambas direcciones vienen á reunirse en la Humanidad. Infinitas podrian ser las antítesis, dignas de notarse que tienen su solucion de continuidad en el hombre; mas baste á nuestro propósito las notadas como comprobacion de nuestro primer aserto.

El hombre es pues el resúmen de lo creado y por ende el campo de su vida tan ámplio, y tan vasta la extension donde puede producirla; dispone de una parte, de todo lo sensible, corpóreo y material á que poder dirigirse; de otra, de todo lo interno, íntimo, de todo lo inescrutable á los demás, de aquello, que nadie sino él percibe con el infalible ojo denominado la conciencia, en donde recibe y conoce, siente y determina

desde la idea de Dios hasta el inferior detalle efectuado en sus sentidos. No por otra razón todas las artes humanas atraviesan por aquellas dos esferas y al penetrar en la segunda, adquieren más vigor y sublimidad, lo cual es realizado eternamente en la historia del arte por dos encontradas tendencias, hasta alcanzar el período de la madurez, en donde la *armonía* une fraternal y amorosamente la lucha de las oposiciones.

Hace algún tiempo (1) hablando de la música, verificábamos nuestra teoría de los estilos encontrados; pues volviendo la vista al arte del sonido, nos hallábamos en el Renacimiento con dos escuelas: «la de la sensibilidad y la de la inteligencia. La escuela del colorido y la del dibujo coloreado. La escuela de la melodía y la de la armonía. La escuela italiana, finalmente, y la alemana.»

Ahora bien: hay una ley universal en la realidad común á todo lo existente; ley divina que rige á todos los seres, como emanación del SER mismo; ley que por radicar en la esencia del creador y otorgada á lo creado, se manifiesta en el desenvolvimiento sucesivo, en la forma continua del mudar, en el tiempo en suma; que constituye por sí sola *la belleza*, y se nombra la *unidad*, la *variedad*, la *armonía*.

Esta ley, que preside al desenvolvimiento del arte (2), preside también al de la historia, al de las instituciones, al de la ciencia, ley universal por tanto, y cuya verdad comprueba precisamente el carácter de la universalidad.

La belleza propiamente dicha, nace siempre del juego armónico de los elementos artísticos, en la arquitectura, en la escultura, en la pintura, en la música. Lo mismo ocurre con la belleza natural, que es hija constantemente del desarrollo armónico de los elementos materiales. La tromba en el desierto, la tormenta en los mares, la tempestad en los cielos, el precipicio de altísimas montañas, el torrente de la catarata, el volcán, son espectáculos *sublimes* pero no *bellos*, y lo inarmónico es su carácter. El Partenon, el Coliseo en Roma, Santa Sofía en Constantinopla, Saint-Germain-des-Prés en París, San Pedro

(1) MENDELSSOHN, por C. Selden, traducido y precedido de una historia de la Música, por Hermenegildo Giner.—Madrid, 1870, pág. IX.

(2) V. Teoría del Arte é Historia de las Artes Bellas en la antigüedad, por H. Giner.—(Con un Programa de principios é Historia del Arte).—Madrid, librería de Victoriano Suarez.

en el Vaticano, son otros tantos modelos de gusto griego, romano, bizantino, románico y del Renacimiento, bellos todos, porque la armonia es su sello distintivo. Lo sublime ó lo cómico, esas dos manifestaciones extremas de la belleza contraria, opuesta, antitética, puede hallarse por do quiera; pero la belleza propiamente dicha, esto es, la belleza simple ó la compuesta, la tésis ó la síntesis, la posicion ó la composicion, la unidad pura ó la armonía combinada no se halla más que en las manifestaciones de la naturaleza y del arte ya primarias, ya complicadas. Allí donde aparece el orden, la proporcion, la simetría, el ponderado uso de elementos, el mesurado empleo de las materias, hay belleza. Donde por el contrario existe predominio, preponderancia, desigualdad, falta de contrapeso, allí lo sublime impera, ó se presenta lo cómico.

Aceptando la teoría de que «el arte es la interpretacion de la naturaleza» las categorías de lo bello armónico, lo bello sublime y lo bello cómico, quedan reducidas á las dos primeras, pues lo cómico es esencialmente *humano*: solo el hombre puede ser ridículo, segun ha dicho un crítico eminente. Para admitir semejante teoría, es preciso rebajar *la belleza* al género de uno de los tres términos, de los tres aspectos del arte, cuando no es uno entre otros, á nuestro juicio, sino el general aspecto, el término general, la condicion suprema bajo la que se desenvuelve toda obra artística ó toda manifestacion natural. La individualidad, el carácter, la belleza, dicen algunos son las tres esencias del arte. Nosotros pensamos que la individualizacion, que la caracterizacion, son dos maneras expresivas de la belleza natural y la artística. Y precisamente en ellas estriba lo sublime, lo cómico, lo armónico, segun predomine ó no, la esencia sobre la forma, el tipo sobre el género, la especie sobre el individuo; llevar el individuo á tipo, lo concreto á abstracto, lo particular á general mediante la belleza, es con efecto, la realizacion del ideal artístico; expresar el carácter universal por medio de una forma determinada, pasando desde la representacion individual á la representacion ideal, es el fin del arte y la mision del verdaderamente inspirado por la sagrada llama del génio. «El artista que se limita, dice Cárlos Blanc, á imitar la naturaleza, no viendo sino la individualidad, es un esclavo; el que la interpreta aprovechando las cua-

lidades que más felizmente pueden expresarse, desarrollando el carácter, es maestro; el que idealizando descubre la imagen de la belleza, ese, es gran maestro.» Las consecuencias, sin embargo, que con este motivo deduce, sobre la superioridad del arte con respecto á la naturaleza, no nos convencen. No se hallan ciertamente en semejante relacion naturaleza y arte. Pero volvamos á nuestro tema.

El equilibrio de la esencia y la forma, del fondo y el medio expresante, de lo interior y lo exterior hemos dicho constituye la belleza armónica. Con efecto: el espectáculo del mar, sereno ó borrascoso, plácido ó encrespado, es siempre *sublime*, pero nunca *bello*. ¿Por qué? Porque el líquido elemento es informe, carece de una forma determinada, siempre afecta un exterior distinto, tiene una indiferencia formal. Todo en él es fondo, el máximum de esencia con el mínimum de forma. El espectáculo del cráter volcánico ó del incendio artificial, es de igual manera *sublime* y no *bello* por idéntica razon. En la oscuridad del abismo, en la inmensidad de los altos picos, en la extension monótona de la llanura, en todo aquello en fin, que reviste el carácter de lo maravilloso, hay sublimidad, belleza sublime, pero no belleza propiamente dicha.

Lo mismo acontece en el mundo del arte; la extension exagerada en una direccion tan solo del espacio ó el sacrificio de una de las tres dimensiones del cuerpo geométrico, produce el efecto de la sublimidad, experimentando quien contempla la obra los sentimientos de lo maravilloso. Sirvan de ejemplo el templo indio, donde predomina la profundidad, inspirando al que lo visita un sentimiento de terror y concentracion; el templo egipcio, donde la latitud prepondera y ante el cual se siente la tranquilidad de la inercia, el frio de la muerte, porque no hay línea de mayor reposo que la horizontal; el templo gótico, donde la colosal elevacion impera en absoluto levantando en el alma la idea de la infinitud, para abismarse en las fantásticas regiones de lo ideal. La magnitud de las dimensiones, la sencillez de las superficies, la continuidad y rectitud de las líneas, son en el arte otras tantas condiciones con que se manifiesta lo sublime. Cuando en la música sinfónica predomina un tono, en la pintura un color, en la ópera un tema melódico, el sentimiento se desenvuelve á impulsos de efectos iguales,

que repetidos nos impresionan, apoderándose de nuestra alma la dulce melancolía, la arrebatada pasión, pero nunca la satisfacción general, el grato estado de ánimo, ora alegre, ora triste, más siempre general que nos embarga por completo sin que haya un punto que nos atraiga con preferencia. El efecto de la belleza armónica es constantemente total, por más que sea difícil definir semejantes distinciones en el mundo del sentimiento cuya relación psicológica es de concreción, de compenetración entre sujeto que siente y objeto sentido.

Nosotros podríamos encerrar en una frase el concepto de lo sublime, diciendo que era el superlativo de lo bello.

La armonía en las artes se manifiesta en los estilos y escuelas, comprobando la teoría del concepto. Solo que hay un estilo siempre en toda escuela que desempeña en la historia del arte este papel. En la arquitectura griega, el gusto corintio, en la ojival, el siglo xv, en la del Renacimiento el último período, como el superior, en la mímica moderna, quizá Rossini, en el arte árabe el estilo granadino, etc., etc.

Mucho podríamos ensanchar los límites del presente trabajo, disertando sobre lo sublime y lo bello artístico, materia ampliamente debatida por los críticos y los artistas, pero nuestro objeto es más modesto, contentándonos con haber puesto de relieve la antinomia, señalando algunos términos de este problema, uno de los más difíciles que la filosofía puede presentar; pues la idea de lo bello y sus varias manifestaciones, constituye aun en el día una de las cuestiones más oscuras, y ante la que se han estrellado las inteligencias más privilegiadas. Verdad que tanto la estética de lo bello como la del arte están por hacer en la ciencia moderna.

H. GINER.

CONSIDERACIONES

SOBRE LA INDUSTRIA OLIVARERA ⁽¹⁾

Señores: Si no me animase el deber patriótico de cooperar, según la medida de mis escasas fuerzas, á la resolucion acertada del problema puesto á discusion por la Sociedad Económica, y atendiera solo á mi insuficiencia, á mi falta de dotes oratorias, ó á la reconocida ilustracion de las personas que me oyen, no usaria de la palabra molestando vuestra atencion en este momento. Mas el deseo por una parte de coadyuvar á la «solucion satisfactoria de la crisis olivarera,» de tanta trascendencia para el porvenir de la riqueza provincial, y por otra el creer que á los fines que aquí nos reunen, más que con brillantes discursos se sirve con datos é ideas eficaces al logro del objeto de la discusion, me han decidido á dejar mis justos y naturales temores, y á usar de la palabra.

Se va á tratar de uno de nuestros principales y más antiguos cultivos, y de una de nuestras más importantes industrias agrícolas: del cultivo de los olivares y de la fabricacion de aceite. El ánimo de la Económica al promover este Congreso, es que cada cual exponga los medios que considere oportunos á la «pronta y satisfactoria resolucion de la crisis olivarera.» Que entre todos se discutan las medidas y reformas propuestas en el curso del debate, y que se señale á los cosecheros como resúmen ó resultado, el camino que deben seguir en lo sucesivo, si de su capital y de su trabajo han de obtener proporcionada recompensa.

Antes de ahora ha pasado la riqueza olivarera por largos períodos de prosperidad y de decadencia. En un dia, el llamado aljarafe sevillano, que comenzaba en las puertas de Triana y terminaba en

(1) Memoria leida por D. Rafael Caro Melendez en la primera conferencia pública celebrada por el *Congreso Agrícola Andaluz*, reunido en Sevilla por acuerdo de la Sociedad Económica de Amigos del País, de aquella capital, con objeto de discutir los medios más conducentes para resolver de un modo breve y satisfactorio la crisis olivarera en los pueblos andaluces.

la orilla del mar, dió vida y movimiento á veinte mil pueblos y aldeas y á cien mil molinos aceiteros, segun testimonian Diego Lopez, Rodrigo Caro, Peraza y otros autores; pero en los siglos xvi, xvii y xviii, la decadencia llegó al extremo de maderarse los olivares y destinar su suelo á monte y á pastos.

A mi entender no hay hoy que buscar, como otras veces, las causas de la crisis olivarera en la falta de poblacion, ni ménos en el desden con que se mira la agricultura. Con poco que nos fijemos se hallarán en la mortal competencia que hacen á nuestro aceite los carbones minerales, las maderas, los esquistos, los petróleos, las resinas, las grasas, el carbon de madera y el agua, el magnesio, la electricidad, los ácidos grasos, la parafina, los aceites de oliva de las otras zonas olivareras, el sesamo, la adormidera, el cacahuet, la almendra, el coco, la colsa, el cáñamo, el lino y otras semillas oleaginosas. Cuando mi ilustre profesor de química Mr. Chevreil aun no habia conseguido descomponer las grasas en ácidos y gliserina, desconociéndose por tanto, las bugías esteáricas; cuando el célebre Lebon fracasaba en sus tentativas de alumbrar con gas las poblaciones; cuando yacian ignorados en el suelo de América los depósitos de petróleo; cuando la ciencia no habia enriquecido la industria con la parafina y los hidrocarburos de esquistos; cuando la mayor parte del jabon se fabricaba con el aceite de oliva, y cuando Italia y Francia no habian mejorado su cultivo y su fabricacion, nuestros aceites se enseñoreaban sin marcada competencia en los mercados americanos y europeos, alcanzando de continuo los cosecheros españoles, y más expecialmente los andaluces, una pingüe ganancia.

Surgió naturalmente de esto el que se considerara al olivar como la mejor y más útil de las grangerías agrícolas, y que los agricultores andaluces se dedicasen con febril actividad á poner este arbolado en sus propiedades, destinando á dicho objeto las tierras de nueva roturacion, y muchas otras que se dedicaban con provecho á distintos cultivos. Conservan todavia un resto de su antiguo entusiasmo algunos propietarios y siguen haciendo plantaciones de estacadas y garrotales, é ingertan además los acebuches, á pesar que desde hace algun tiempo empezó á desmerecer en esta zona la riqueza olivarera, pudiéndose estimar en seiscientos millones, lo que ha descrecido de su valor venal en estos últimos doce años.

En clase de comestible nuestro aceite no es del gusto del mercado general extranjero; y como grasa industrial, se le demanda á un precio demasiado bajo, con relacion al costo de producirlo;

de lo cual resulta que muchos cosecheros principian á considerar ruinoso el cultivo de los olivares. Pero dicho ramo de la riqueza representa un capital de más de dos mil millones en la provincia, y no podreis ménos de convenir conmigo en que ante el peligro que le amenaza, no deben permanecer indiferentes cuantos se interesen por el progreso y prosperidad de la misma. Si tal hiciesen obtendrian, mereciéndola, la censura de la posteridad y hasta la maldicion de nuestros hijos.

¿Y cómo resolver la crisis? Fuera de este local, personas respetables é íntimamente ligadas al interés olivarero, proponen que se reclame del Gobierno la proteccion para los aceites españoles. Quiero conceder á esos señores, que, en consecuencia de los privilegios que se piden ó que se puedan reclamar, se mejore un tanto la triste situacion de los cosecheros, á costa de los consumidores; mas les pregunto á la vez, ¿de la proteccion va á resultar aumento en la demanda? Ciertamente no. Voy á concederles más; que para las necesidades de la industria, el alumbrado y las comidas, solo se permita en España y sus colonias, el uso de nuestro aceite; ¿pero qué se conseguiria de tan oneroso privilegio? Que no exportariamos una arroba más del que exportamos, y que al verse lastimadas en su comercio las otras naciones, tomarian represalias, gravando en sus aranceles, en mayor escala, nuestros productos; de lo que se originarian mayores perjuicios. De esta clase de medidas no ha de venir el remedio para la calamidad que lamentamos.

Los resortes que pueden tocarse si nuestros olivareros han de alcanzar un estado próspero, deben ser agricolas-industriales, y más principalmente agricolas. Si presentamos, como es fácil, al consumo aceite comestible de calidad y precio igual al extranjero, y si además ofrecemos á la industria aceite ordinario á treinta reales arroba, no cabe duda de que en poco tiempo nos haríamos dueños del mercado del mundo. ¿Se pueden conseguir dichos extremos? Creo que sí, y al decir que creo, digo mal, pues mi deber es afirmaros que no es difícil elevar la produccion de aceitunas á tal grado, que ganando los cosecheros, se pueda vender la arroba de aceite á dichos treinta reales; y demostrar este aserto será uno de los objetos de mi discurso.

Bien quisiera no divagar, entrando desde luego en el fondo de la cuestion; pero sí he de conseguir que mis ideas sean claras, necesito precederlas de algunas nociones generales de química agrícola y de fisiología vegetal. Si ha de elevarse la produccion al máximo, sin que se hagan gastos improductivos, indispensa-

ble es partir del conocimiento de los datos que la afecten, y para la de aceituna debemos conocer la influencia que separada y relacionadamente ejercen en las plantas, y más particularmente en el olivo, la tierra, los agentes naturales y los fenómenos de la vegetación.

Los materiales que forman las tierras de labor, proceden en su mayor parte de los principios constituyentes de las rocas, descompuestas por la acción concurrente del tiempo, las heladas, el oxígeno, el ácido carbónico, el agua y otros agentes, y de residuos de materias orgánicas incompletamente desorganizadas; y fácilmente se comprende que, según que el origen de una tierra sea de estas ó de aquellas rocas, así variará de propiedades y de naturaleza. Los terrenos agrícolas se diferencian tanto más, cuanto más distintas son las rocas de donde proceden.

La composición de las tierras puede ser considerada de dos maneras: física y químicamente. La sílice ó arena, el carbonato de cal ó calcáreo, la arcilla ó greda, y los restos orgánicos, forman los componentes físicos; y si en un suelo falta ó predomina uno ú otro de los antedichos cuerpos, recibe esta ó aquella denominación y posee tales ó cuales propiedades físicas y mecánicas. Los componentes químicos los constituyen las sustancias azoadas; las sales que con los ácidos fosfórico, sulfúrico, carbónico y clorhídrico, forman la potasa, la sosa, la cal y la magnesia; los óxidos de hierro; el ácido carbónico y la sílice gelatinosa; el agua y el aire.

Todas y cada una de estas sustancias se designan con el nombre de principios ó cuerpos asimilables, porque con ellas elabora la planta su materia orgánica y sus tejidos organizados; y mediante el inmenso interés práctico que ofrece á la agricultura, llamo desde ahora vuestra atención hácia la particularidad que presentan los fosfatos, el carbonato y sulfato de cal y de magnesia, las sales alcalinas y la sílice de existir en las tierras con el doble carácter de cuerpos inmediatamente asimilables, y de cuerpos que solo lo son mediatamente. Cuando se encuentran en la capa laborable á un alto grado de división, y cuando además las fuerzas físicas que unen sus moléculas á las partículas de arcilla, calcáreo y arena, es inferior á la disolvente del agua y á la energía vegetativa puesta en actividad por los espongíolos ó extremidades de las raíces, pueden ser asimiladas desde luego por las plantas; y cuando por el contrario su división no es suficiente, ó caso de serlo la fuerza física que las retiene en la tierra, es mayor que la disolvente del agua y que la vegetativa, necesitan, si han de ser asimilados, de la

accion combinada de la atmósfera, de los agentes naturales y del tiempo, lo que se favorecerá muy eficazmente con la division mecánica de la tierra, ó sean las labores.

Con estos antecedentes se explica la anomalía que nos ofrecen aquellas tierras que se presentan á la vista saneadas, con buena composicion física, ricas además en cuerpos asimilables y que no obstante son de escasa fertilidad; porque á consecuencia de lo expuesto solo pueden ser feraces las tierras que, llenando las condiciones de sanas y de buena composicion física, contienen al mismo tiempo en cantidad, proporcion y forma adecuada, los materiales propios á la alimentacion de las plantas; así como tambien lo son las que, llenando las primeras condiciones y careciendo de la última, la accion simultánea de los agentes físicos y químicos ayudada con las labores, basta á que en cada momento vegetativo pasen del estado mediato al inmediato en cantidad, proporcion y forma convenientes, los alimentos necesarios á la perfecta nutricion de la masa vegetal que en ellas vive.

Importantísimas conclusiones se podrian deducir de las generalidades que van expuestas; mas dejo que las deduzcais vosotros, ante la necesidad de ser breve y de no cansar demasiado vuestra atencion, por lo que pasaré á exponer algunas ligeras nociones de fisiología vegetal.

Cuando las ciencias físico-naturales no habian logrado romper la atmósfera fantástica y quimérica que las traian asfixiadas en los siglos anteriores, y hasta mucho despues de iniciarse en la química y en la física el método experimental, que ha hecho de estas ciencias los dos manantiales más fecundos de los conocimientos humanos; la fisiología se asentaba sobre un corto número de verdades demostradas, y su campo lo invadian extrañas y caprichosas hipótesis. Se ignoraban por entonces las leyes que rigen la nutricion animal y vegetal, y las dos clases de seres vivientes se consideraron tan distintos, como que se llegó á negar que pudiera existir relacion alguna entre las funciones orgánicas de las plantas y las de los animales.

Modernamente, gracias á los progresos realizados por las ciencias de observacion y al perfeccionamiento de los aparatos de que se sirve aquella en sus experiencias, se ha llegado al conocimiento de la composicion elemental, simple y compuesta de los órganos de los seres; se conocen las leyes que presiden las varias funciones del organismo y se han determinado las condiciones de vida de cada una de las especies vivientes. El hombre del siglo xix, que sigue el movimiento científico de su época, sabe que las mismas

leyes rigen las funciones de la vida animal que las de la vida vegetal.

La fisiología general es actualmente una verdadera ciencia, y la parte de ella que se ocupa de las plantas, ó sea la vegetal, se encuentra como la animal en pleno progreso; y si es cierto que el zoólogo puede seguir paso á paso en el segundo ramo de la fisiología el proceso del acto sexual y período embrionario, del nacimiento, de la nutrición y desarrollo y de la muerte de los animales; no es ménos verdad que el botánico sigue á su vez en la primera rama el proceso de la germinación, de la nutrición y desarrollo, de las evoluciones del protoplasma, de la florescencia y fecundación y de la muerte de las plantas.

Si al naturalista ofrece interés cada uno de los fenómenos de la vegetación, solo muy pocos de estos tienen importancia verdadera para el agricultor práctico, y sobre los que más particularmente les interesa conocer voy á fijarme un momento.

Si se siembra un grano ó una semilla en condiciones de humedad, temperatura y aereación, y al mismo tiempo se cuida de sustraerlo de la luz directa, muy pronto el embrión de la simiente se desembaraza de sus envolventes seminales, arroja el tallo y las raíces que se desarrollan en opuesto sentido para que se formen los órganos subterráneos y aéreos, y aparece, por último, un vegetal perfecto, semejante en un todo al que le dió origen.

Desde que comienza la germinación hasta que la planta llega á madurar el fruto, pueden distinguirse en el curso de la vida vegetativa tres períodos diferentes.

En el primero, al concurrir favorablemente la humedad y los agentes naturales, se rompe el equilibrio molecular de la materia de la simiente, se desdoblan reaccionándose sus principios inmediatos, se pone en actividad su vigor fisiológico, y el gérmen se desenvuelve, dando ocasión á la nueva planta. Esta parte del período vegetativo se encuentra caracterizada por un gasto de gas oxígeno y por el ácido carbónico, que en su lugar se desprende, á consecuencia de la combustión de los elementos hidrocarbonados de la semilla, y además porque el embrión se alimenta exclusivamente de los materiales contenidos en aquella, sin que de la tierra tome más que agua.

En el período segundo, contado desde que el tallo recibe la luz directa hasta el comienzo de la florescencia, absorbe el vegetal de la tierra y de la atmósfera, con el concurso de las fuerzas físico-químico-fisiológicas, sus alimentos, que como ya sabeis, no son otros que los principios que anteriormente hemos llamado asim-

lables. Con esto se forma su tejido celular y los cuerpos orgánicos con que se alimenta, y llamo vuestra atención hacia el hecho importantísimo de que la planta que dispone de suficiente materia organizable elabora más cantidad de cuerpos inmediatos de los necesarios á la perfecta nutrición de su organismo; mas en vez de resultarle perjudicial dicho exceso, los reserva para que más adelante forme y alimente con él su fruto.

En el final de la vegetación, que abraza desde la florescencia á la madurez del fruto, es en el que se realizan los fenómenos más importantes. El fósforo de la planta adquiere movilidad, arrastra consigo los álcalis y los cuerpos orgánicos de naturaleza ternaria y cuaternaria, transforma los tallos en flores y se encierra, por último, en unión de los cuerpos que arrastró, en las simientes y frutos, en cuya época cesan de crecer las plantas anuales.

Puede deducirse de lo expuesto que si los alimentos de una planta son escasos, languidecerá su vegetación; que si solo son suficientes á que se nutran sus órganos herbáceos, sus dos primeros períodos vegetativos se pasarán en buenas condiciones, mas en el tercero faltará el fruto; y por último, que si aquellos son sobrados ofrecerá hermoso desarrollo en todas sus fases vegetativas, se cubrirá de numerosas flores y sazonará fruto abundante. El crecimiento y desarrollo de una planta, de igual manera que la abundancia y fecundidad de sus flores, se halla hasta cierto punto en razón directa de la cantidad de materiales nutritivos de que dispone.

Este es el momento de decir que á causa de que en el organismo de las plantas cada partícula asimilable ejerce particular influencia, aquellas necesitan del concurso de la suma de ellos, si bien su participación es distinta en los fenómenos de la vida vegetal. Agregad que unos principios afectan particularmente á la masa herbácea, otros al fruto y algunos á la primera y al segundo al mismo tiempo.

Por estas razones y por otras que os daría á conocer si no temiese extenderme demasiado, el agricultor práctico solo tiene generalmente que cuidarse en los abonos que emplea de la potasa, de la cal, de los fosfatos, de los sulfatos y de los compuestos de azoe.

RAFAEL CARO MELENDEZ.

(Concluirá.)

REVISTA GENERAL

Union de la prensa malagueña.—Oportuno acuerdo de la Sociedad Económica de Amigos del País, de Córdoba.—Premios concedidos en los Juegos florales de Granada.—Carreras de caballos en Sanlúcar de Barrameda.—Escuela de aclimatacion destinada á la enseñanza agricola.—Sesiones del Ateneo de Almería.—Trabajos á la pluma por D. Antonio Parody.—La Asociacion de Escritores y Artistas en Cádiz.—Llegada de las aguas de Torremolinos á Málaga.—Adjudicacion de premios en el certámen del Liceo.

Periodistas malagueños antes que periodistas de Madrid—pues en aquel privilegiado rincon de la hermosa Andalucia hemos hecho nuestra carrera y hemos pasado casi toda nuestra vida—vemos con inmensa satisfaccion la fraternal armonia que hoy existe entre nuestros antiguos y queridos compañeros los periodistas de Málaga que, despues de francas y amistosas conferencias, comprendiendo que de su inteligencia y buen acuerdo depende que la prensa de provincias alcance la merecida importancia, se han asociado constituyendo la *Union de la prensa malagueña*, que tiene por principal objeto proceder con igual sentido en cuantos asuntos importen á los intereses de la localidad cuya opinion representan, y dirimir de modo amistoso y digno las diferencias que puedan surgir entre unas y otras redacciones.

Todos nuestros amigos han estado en perfecto acuerdo para llevar á feliz término este conveniente y oportunísimo pensamiento, cuyos beneficiosos resultados ya se tocan, pues á la polémica ágría y peligrosa ha sucedido la más reposada y comedida discusion, sosteniendo cada cual sus opiniones sin lastimar las opiniones del compañero, notándose cierta provechosa homogeneidad en todo lo que se refiere á los intereses morales y materiales de Málaga y su provincia, y habiendo tomado ya las redacciones unidas una calorosa iniciativa en cuestiones de tan vital interés para aquella poblacion como las obras del Puerto, la salida de vapores para Filipinas y otras no ménos importantes.

La REVISTA DE ANDALUCIA, que en Málaga se fundó y allí publicó sus primeros tomos, que solo por circunstancias especiales ve hoy la luz en Madrid y que no renuncia su carácter de publicacion malagueña, aplaude regocijada los propósitos de sus compañeros, y adhiriéndose a

los acuerdos tomados, solicita su puesto, siquier sea el más humilde, en la Asociacion constituida; esperando que cada día se aprieten más los lazos del compañerismo entre los que, por honra propia y por interés de Málaga, deben seguir en constante fraternidad, dando noble ejemplo, que deseamos imiten los periodistas de las demás provincias, y muy particularmente nuestros compañeros de la region andaluza.

*
* *

Con objeto de estimular á ciertos padres abandonados que, con criminal apatía, descuidan la educacion de sus hijos hasta el punto de no enviarlos á los establecimientos de primera enseñanza que costean las Diputaciones provinciales y los Ayuntamientos, la Sociedad Económica de Amigos del País, de Córdoba, ha acordado establecer premios para los jóvenes más estudiosos y que más se distinguan por sus disposiciones y su puntual asistencia á las escuelas.

Digno de aplauso y de consignarse y de ser imitado por las corporaciones que se interesan en la ilustracion del pueblo, es el acuerdo de aquella celosa y activa Sociedad que, con la ofrecida recompensa, anima á los niños y hace entender á sus padres ó tutores cuánta censura merece su estúpida indiferencia en un asunto de tan vital interés para la patria y la juventud.

Ya es tiempo de que las corporaciones particulares con sus recompensas y las oficiales con su autoridad, procuren poner remedio á un mal de tanta trascendencia, evitando que nos avergoncemos al leer las estadísticas de otras naciones, que tanto dicen, con la fria elocuencia de los números, en contra de nuestra cultura y de nuestra civilizacion.

*
* *

De las ocho composiciones poéticas remitidas al Jurado que habia de otorgar los premios en los Juegos florales celebrados en Granada con motivo de las pasadas fiestas del *Corpus*, han obtenido el laurel de la victoria una oda *Al Santísimo Sacramento* y un *Canto á Granada*, ambas de don Aureliano Ruiz, director de *El Liceo*, y una silva con el título *Granada*, de D. Augusto Jerez Perchet, redactor en jefe de *El Correo de Andalucia*.

La comision de festejos acordó que las tres composiciones premiadas fuesen colocadas en los adornos de la plaza de Bibrambla. Los premios han consistido en tres medallas de plata, ofrecidas por la comision de la Exposicion Granadina, á nombre del Ayuntamiento.

Felicitamos sinceramente á los Sres. Ruiz y Jerez Perchet, ambos estimados amigos nuestros, y colaboradores ilustrados de la REVISTA DE ANDALUCIA.

*
* *

En los días 31 del corriente y 1.º de Agosto deben celebrarse en Sanlúcar de Barrameda grandes carreras de caballos por la Sociedad establecida en aquella poblacion.

La Sociedad ofrece premios de 4 y 5.000 rs., habiendo otros concedidos por el duque de Montpensier, por el gobernador civil, por la Diputación provincial y por el Ayuntamiento.

*
* *

El ingeniero agrónomo D. Juan Alvarez y Sanchez, se propone establecer en la provincia de Málaga una escuela de aclimatación destinada á la enseñanza agrícola en sus ramos más importantes.

Sumamente útil entendemos que ha de ser para nuestros labradores la realización de esta oportunísima idea, por la cual felicitamos al Sr. Alvarez y Sanchez, con tanto más motivo, cuanto que éste piensa llevar á cabo con sus propios recursos el establecimiento de la citada escuela.

*
* *

El *Ateneo de Almería* sigue celebrando con gran lucimiento sus provechosas y amenas reuniones.

En la última, tocáronse las más delicadas piezas; se leyeron bellísimas poesías de la señorita doña Aurora Cánovas; de D. Mariano Alvarez, don Ramon Ledesma, D. Juan Belber, D. Santiago Fernandez Delgado y don Antonio Rubio; presentándose también excelentes trabajos en prosa, escritos por los Sres. D. Domingo Massa, D. Cristobal Espinosa y D. José Fornoy.

Las piezas de música que se tocaron, alternando con las poesías y artículos leídos, estuvieron á cargo de los Sres. Jimenez Delgado, Gonzalez de la Oliva, San German y Cruz.

*
* *

Casi todos los periódicos malagueños se ocupan con aplauso de los últimos trabajos que, con destino á la Exposición de Filadelfia, ha hecho el primoroso dibujante D. Antonio Parody.

Las obras en que más sobresale nuestro apreciable amigo y paisano, son las que ejecuta á la pluma, siendo tan extremada su habilidad, que indudablemente no tiene rival en España, en esa clase de trabajos.

Deseamos que el Sr. Parody obtenga en el gran certámen americano, la recompensa que merece su habilidad y su constancia en el estudio.

*
* *

Ya ha quedado constituida en Cádiz la *Asociación de Escritores y Artistas*, que de tan gran utilidad ha de ser para los que viven la vida de las letras y del arte.

La primera reunión verificóse en los salones de la Biblioteca provincial, teniendo en ella digna representación el profesorado, la prensa, la literatura, las artes y las ciencias. Usaron de la palabra en el trascurso de la sesión los Sres. Gautier, Perez de Guzman, Canales, Sanchez de Madrid, Castro, Martin de Mora y otros, expresándose todos en el más amistoso sentido, y reinando en el acto fraternal y franco regocijo.

Sin debate y por unánime aclamacion, constituyóse la Junta directiva en esta forma: Presidente, D. Ventura Sanchez de Madrid; Vicepresidentes, D. Juan Miró y D. José Rodriguez Losada; Inspector, D. Eduardo Gautier y Arriaza; Contador, D. Isidoro Reymundo; Tesorero, D. José María de Villasante; Secretarios, D. Luis Morales y Cabe y D. Francisco Rodriguez Blanco; Vocales, D. Ramon Leon Mainez, D. Adolfo de Castro, D. Juan Martin de Mora, D. Pedro Ibañez-Pacheco, D. Cayetano del Toro y D. Juan Rosado.

Mucho nos prometemos de la buena voluntad y del superior criterio de tan ilustradas personas, á todas las cuales enviamos nuestros plácemes, lo mismo que á cuantos artistas y escritores han respondido al llamamiento hecho por los señores que en Cádiz tomaron la iniciativa en tan importante asunto; y deseamos que en las demás provincias andaluzas se activen los trabajos ya emprendidos, obteniéndose en todas resultado tan satisfactorio.

*
* *

Con general alegría ha celebrado Málaga la recepcion de las aguas de Torremolinos, con tanto afan codiciadas durante muchos años, y obtenidas al fin despues de no pocos sacrificios é inquietudes.

La ceremonia oficial fué solemne, asistiendo las autoridades todas, y teniendo digna representacion cuantas corporaciones y sociedades científicas y recreativas existen en Málaga.

El barrio del Perchel, donde estaban colocados los tubos y las fuentes que habian de dar salida á las primeras aguas, ostentábase vistosamente engalanado por los entusiastas vecinos, que habian adornado las calles y los balcones con banderas y colgaduras.

La comitiva que habia de celebrar tan solemne acto, salió con músicas y numeroso acompañamiento de las Casas Consistoriales, dirigiéndose al sitio en que debia tener lugar la recepcion de las aguas, donde se habia levantado una elegante tienda y un altar, y donde se apiñaba la regocijada concurrencia.

El señor gobernador civil concedió la palabra al individuo de la comision de aguas, D. Miguel Tellez Sotomayor, que hizo un discurso mencionando las corporaciones y personas que habian contribuido á la realizacion de la importante mejora que en aquel momento celebraban todos.

El señor alcalde dió despues lectura á una Memoria en que se prueba el derecho que de antiguo tiene la ciudad de Málaga á las aguas de los ricos manantiales de Torremolinos, terminando con un voto de gracias al representante de la empresa que habia llevado á cabo las obras, á los ingenieros D. José María de Sancha y D. Luis Molini, á la comision de aguas, y muy particularmente á los Sres. Telléz, Gorria y Huelin.

Tambien el gobernador, Sr. Candalija, pronunció algunas oportunas frases antes de declarar inaugurada la llegada de las aguas, lo cual tuvo efecto entre los aplausos de la multitud, los acordes de la música y el estampido de los cañones, que saludaban la aparicion del precioso líquido

que tanto necesitaba Málaga y que en poco tiempo ha de trasformar á esta ya hermosísima poblacion, dotándola de fuentes y jardines y paseos que la den mayores atractivos.

*
* *

En el certámen científico y literario celebrado por el Liceo de Málaga han sido premiados los siguientes trabajos:

Odas: Primer premio (un pensamiento de oro), D. José María Jimenez Plaza. Accesit (título de sócio honorario del Liceo), D. Antonio Alcalde Valladares. Mencion honorífica, D. Emilio de la Cerda. Id. id., señorita doña Isabel Cheix Martinez.

Romances: Primer premio (pensamiento de plata), señorita doña Josefa Ugarte-Barrientos. Otro primer premio (edicion foto-tipográfica del *Quijote*), D. Juan Tejon y Rodriguez. Accesit (título de sócio honorario del Liceo), D. Antonio Escaño Viderique.

Memorias científicas: Accesit (título de sócio honorario del Liceo), don Joaquin Rucoba.

La sesion en que se publicaron los nombres de las señoritas y señores que habian obtenido los premios, leyéndose las composiciones objeto de tan señalada distincion, fué brillantísima como todas las que celebra tan culta sociedad.

Los Sres. Rando y Barzo, Molina, la Cerda, Muñoz, Ruiz Borrego y otros fueron encargados de leer algunos de los trabajos premiados, que la escogida concurrencia se complació en aplaudir con calor y justicia.

Reciban nuestros plácemes las inspiradas poetisas premiadas, lo mismo que los ilustrados escritores que han compartido los laureles del triunfo con tan discretas señoritas. Tambien felicitamos á la celosa Junta directiva del Liceo, y muy particularmente á los dignos señores que hoy se encuentran al frente de la Academia de Ciencias y Literatura, que es la que, para honra de la sociedad y estímulo de nuestros literatos, promueve estas delicadas y provechosas justas de la inspiracion y el talento.

ANTONIO LUIS CARRION.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

Con el título de *La fuerza armada*, ha publicado un folleto el comandante retirado de Artillería, D. Luis Vidart, tan ventajosamente conocido por sus trabajos filosóficos, literarios, poéticos y militares. El libro que anunciamos, con *La instrucción militar obligatoria*, con los *Discursos en el Ateneo militar*, con el *Armamento nacional*, y finalmente, con el próximo á ver la luz, *La ciencia de la guerra*, forma una série completa de interesantísimos trabajos históricos, técnicos y de organización sobre el ejército, cuya reforma propone como vital cuestión que á todos los pueblos interesa, y especialmente á España, tan a la zaga de las naciones cultas en materia de organización de la fuerza pública permanente.

Dignas de estudio son las bases que para la constitución del armamento nacional propone el autor, satisfaciendo á las exigencias de las más avanzadas ideas, y al superior concepto que de fuerza armada se tiene hoy en Europa. Acompañanlas curiosas estadísticas y antecedentes históricos que hacen del libro un interesante estudio, escrito con el estilo fácil y correcto que en todas las obras del Sr. Vidart se advierte.

Reciba nuestro parabien el incansable propagador de las modernas teorías y de la nueva escuela.

Principios de Moral universal, puestos al alcance de todas las inteligencias, por D. Pedro Izquierdo y Ceacero.—Se acaba de poner á la venta con este título en la librería de Góngora, al precio de dos pesetas, un apreciable trabajo del laborioso profesor de Instrucción primaria Sr. Izquierdo, autor de otros varios libros de texto para las escuelas. La amistad que con él nos une, y su nombre mismo, nos dispensa el elogio de la persona.

Inspirada la obra en las novísimas y más sanas teorías filosóficas, se hallan desenvueltas con claridad de estilo las principales cuestiones que preocupan á los pensadores acerca de la moral, del bien, de la sanción de la ley, de la felicidad, etc., presentando un cuadro completo de los principios que deben regir la vida, si ha de ser racional, buena y bella. No nos parece, sin embargo, enteramente justificado el plan del libro, que teniendo un carácter popular, ha debido, á nuestro juicio, desarrollarse empezando por la base subjetiva de la moral, y no por el bien, que es el concepto más objetivo, cuyo análisis ofrece mayores dificultades. Reconocemos, no obstante, que la razón de aceptar la organización frecuente de la ciencia de la moralidad en obras de esta índole, es atendible para realzar el pensamiento que quizá haya guiado al Sr. Izquierdo, de que sustituya con ventaja su trabajo, distinto en el fondo, a los libros iguales en la forma que manejan sus compañeros de carrera. Si nuestros consejos llegaran á tan respetable clase, la idea que suponemos impulsó al autor á desenvolver la obra en la forma que lo ha hecho, se vería realizada.

Nuestro querido amigo el redactor de esta REVISTA D. Antonio Quesada y Sanchez-Pleités, queda encargado de la dirección de la misma durante la ausencia del Sr. Carrion, que ha tenido que salir para su país con objeto de tomar baños y atender á su antiguo padecimiento de estómago.

DIRECTOR-PROPIETARIO
ANTONIO LUIS CARRION